

MIGUEL DE UNAMUNO Y EDUARDO MARQUINA.  
EPISTOLARIO (1903-1910)

*Miguel de Unamuno and Eduardo Marquina.  
Correspondence (1903-1910)*

J. Ignacio TELLECHEA IDÍGORAS  
*Universidad Pontificia de Salamanca*  
*Facultad de Teología. Departamento de Historia*  
*C/. Compañía. E-37008 Salamanca (España)*

BIBLID [0210-749X (1996) 31]

Ref. bibliogr. TELLECHEA IDÍGORAS, J. Ignacio. Miguel de Unamuno y Eduardo Marquina. Epistolario (1903-1910). *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 1996, 31, páginas 139-181

Eduardo Marquina, poeta, dramaturgo, novelista, catalán, uno de los que más han aportado a la Literatura de la lengua castellana. Presidente de la Sociedad de Autores, académico de la Española, honrado con un Homenaje Nacional, con las insignias de Alfonso X el Sabio y con Medalla de oro de su ciudad natal, Barcelona, donde naciera el 21 de enero de 1879. Quien tantos éxitos conociera en vida está hoy relegado al olvido... del purgatorio y es un desconocido para las generaciones jóvenes que casi todo lo ignoran. He preguntado, al azar, a trece universitarios si les evoca algo tal nombre: Todos han respondido con una mueca inequívoca, la de la más absoluta ignorancia.

Marquina, quince años más joven, y plumífero madrugador, estaba llamado a enlazarse con Unamuno, por poeta, dramaturgo y novelista. Y en efecto, mantuvo relación amistosa con él, al menos durante unos años de su vida. En el archivo de la Casa-Museo Unamuno se conservan una decena larga de cartas que atestiguan su amistad. Curiosa –o misteriosamente– sólo abarcan un corto abanico de años (1903-10). ¿Faltarán algunas? o ¿estamos ante una amistad fugaz?

En nuestro caso venturosamente se conservan también las cartas de Unamuno a Marquina en el archivo García Blanco, que las ha editado el buen amigo Laureano Robles en el *Epistolario inédito de Unamuno*, Colección Austral 238-9 (Barcelona 1991). Podemos, pues, conjuntar el epistolario completo y así captar mejor la naturaleza de esta amistad.

Con tales documentos en mano hay que decir que la iniciativa epistolar corresponde a Unamuno, quien inicia su carta con un “Amigo Marquina”, que denota alguna relación anterior, lo mismo que el final de la carta “usted sabe bien cuán amigo y qué de veras lo es”. Acaso el saludo final “Salude a los de esa casa de *La Publicidad*” nos pone en la pista válida de esta relación inicial de Unamuno con Marquina. Al menos, consta que Unamuno leía las colaboraciones de Marquina en esa revista. Esta primera carta presenta un arranque muy unamuniano; luego taquigráficamente cita algún artículo suyo, o los versos de Marquina sobre Verdager, alude a su próximo discurso en Almería, saluda o pregunta por personas concretas, o deja caer un “¿Cómo usted al poeta portugués João de Deus y su *Campo de flores?*”

La carta de Unamuno, del 23 de julio de 1903, va a merecer rápida respuesta de Marquina, en la que nos revela, de paso, el origen de su amistad con Unamuno y el deseo de mantenerla:

“Creo que debemos comunicarnos con más frecuencia de la que, por razón del punto en que vivimos, venimos comunicándonos hasta ahora V. y yo. Nunca me hubiera atrevido a participarle este deseo que tengo desde que en el café aquel de la Puerta del Sol, nos conocimos y recitamos versos a la vez” (*Carta 1*).

Marquina tenía entonces 24 años, le escribe desde Cadaqués; comunica a Unamuno que se había casado y la vida había adquirido para él “una intimidad más cariñosa y más sencilla”. Agradece los elogios de Unamuno a la poesía en alabanza de Verdager, se propone leer el artículo de aquél “Sobre el fulanismo”, tiene curiosidad por saber lo que Unamuno iba a “disparar” en Almería, le anuncia que prepara un tomo de versos, *Elegías*, y le ofrece la sección “De Bureo” que lleva en *La Publicidad*. “¿Ha leído V. *Mariuchá?*”, le pregunta tras firmar la carta, aludiendo a una comedia de Pérez Galdós (*Carta 2*).

Tras un largo silencio de un año vuelve a suscitarse la relación epistolar entre ambos y en tono diferente e inesperado. Esta vez es Marquina quien abre el fuego. Su carta fechada con números romanos “Barcelona II de junio de 1904”, puede inducir a error. Dado que la carta de respuesta de Unamuno es del 11 del mismo mes resulta evidente que la primera la hemos de datar el 2 de junio. La carta de Marquina lleva membrete de la “Imprenta, Librería y Casa Editoria Carbonell y Esteva”. Es una carta comercial, aunque arranca con un “muy querido y excelente amigo”. En ese momento Marquina es director literario de la citada editorial y está empeñado en lanzar una “Biblioteca de Pedagogía moderna” y una colección de libros útiles para la primera enseñanza. El y la editora buscan un servicio y una utilidad... y suponemos, naturalmente, que cubrir gastos. Marquina había leído en alguna parte –no la precisa– que Unamuno mostraba deseos de escribir un libro de lectura para niños. Le pregunta si persiste tal deseo y le ruega le explique su

pensamiento y las condiciones en que quiere llevarlo a cabo. “La Biblioteca de Pedagogía y los libros de instrucción, y la educación del pueblo español, han de hacerla Uds.: los que pueden, porque saben” (*Carta 3*). Para entonces Unamuno había publicado ya su *Amor y Pedagogía* (1902), así como el célebre prólogo a *La Educación* de C. O. Bunge, aparecido primero en *La España moderna* 14 (1902) 42-58 y recogido ahora en las *Obras Completas* (Escelicer) I, 1012-23. Había motivos más que suficientes para interesar a Unamuno en el campo pedagógico, sin olvidar su experiencia de padre de familia numerosa.

En efecto, Unamuno aceptó gustoso un ofrecimiento que sintonizaba con viejas aspiraciones: escribir algo para los niños; mas no oculta a Marquina que la empresa le parece de verdadera hondura y de grandísimas dificultades, sobre todo por parte de los maestros, poco amigos de nada que les obligue a poner algo de su parte y aferrados a lo conocido. Afloran al respecto en el alma de Unamuno los recuerdos de su infancia, el conocimiento de los niños—seis tenía ya en casa—, y el de los maestros a través de sus cuatro años de Rectorado. Le gustaría a Unamuno escribir un gramática y un libro de cuentos, relatos y moralejas, con vocabulario restringido y preciso, sin términos abstractos y con sintaxis monótona. Se permite dar consejos prácticos a Marquina y recomendarle un libro de inglés de trabajos manuales y un librito de fisiología, anatomía e higiene escrito por su amigo D. Dionisio Alonso, médico de Villavieja. Con todo, sus deseos son más largos que sus posibilidades. “¿Cuándo? No lo sé... Es tanto, en fin, lo que quisiera hacer... tanto... pero tanto...! No sé cuándo”. Desvela aspectos insospechados, cuando afirma que desconocen el lenguaje infantil quienes escriben para los niños, así como cuando confiesa que estudiaba matemáticas con frecuencia, que hacía cuatro años se dedicó a la proyectiva pura, que enseñaba matemáticas a su hijo mayor y que le gustaría hacer una geometría. Cierra la carta con un poema a Salamanca.

Soto de fuertes torres que al ponerse

que en la edición definitiva del mismo sufre diversas variantes:

Alto soto de torres que al ponerse (*o.c.*, VI, 178-9),

y termina:

Tu alma robusta, Salamanca mía,  
Cuando me vaya entre tus piedras guarda  
Tú, mi recuerdo” (*Carta 4*)

Todavía el 15 de julio Marquina manifestaba su ansia ante el silencio de Unamuno, cuya larga carta le llegaría días más tarde (*Carta 7*). “No puedo hacer nada sin su apoyo”, le decía Marquina en otra carta anterior (*Carta 6*). En carta del 11 de julio Unamuno le dice haber estado en Oporto y que menudea sus viajes a Portugal “porque viajo de balde, con pase”. Le promete a Marquina inmediatamente dos relatos para niños; más de los otros proyectos dice que irá despacio, con una confesión que nos sorprende: “Soy un hombre lento y hasta pesado”.

Preparaba un discurso para Gijón en agosto y apunta a sus *Meditaciones sobre el Quijote*, “en que me he metido de hoz y coza y con entero ahinco. Y soy de los que cuando cogen una cosa con afición y empeño, no la deja a primeras” (*Carta 7*).

Marquina desea concretar cosas y amarrar a Unamuno. Cuenta con él para los libros de lectura para niños, pequeños tomitos de unas 80 páginas; le pregunta si llevarán ilustraciones y las condiciones de su colaboración. Le anima a escribir la gramática, la geometría o cualquier otro plan relativo a educación: “Es V. el primero que ha respondido a nuestro llamamiento y nosotros no queremos ser nunca los últimos en servirle”. Desea ponerse en contacto con el médico de Villavieja, le pregunta por el pedagogo Andrés Manjón y sus métodos de enseñanza intuitiva, y le anuncia al final la próxima edición de su libro de poesía *Elegías*, del que le envía unos versos en correspondencia a los que le enviara Unamuno (*Carta 8*). Aún le insinúa que espera la gramática para octubre, y que sigue la pista de los libros recomendados por Unamuno (*Carta 9*).

Casi un año más tarde le pide el libro sobre el “Ingenioso Hidalgo Don Quijote”, esto es, la *Vida de Don Quijote y Sancho*, aparecida en 1905 (*Carta 10*). Unamuno había enviado dos ejemplares: uno para *La Publicidad* y otro para Marquina, y repitió el envío. “Ya abriéndose camino a través del silencio”. Yo espero y confío”. Camilo Pitollet mostraba deseos de prologarlo si se traducía al francés. Tras su aparición, Unamuno se disponía a seguir con el prometido *Tratado del amor de Dios* –con el tiempo sería su *Del sentimiento trágico de la vida*– y continuaba una novela *La Tía*, ya en germen, aunque aparecería en 1921 con el título *La Tía Tula*. Añade este desahogo íntimo: “Y luego otra cosa, y luego otra, y otra, y luego... morir, es decir, resucitar. Y luchar siempre, luchar contra este espesísimo ambiente de ramplonería. Y dejando a otros que europeicen España, pensar en españolizar a Europa y en sacar al aire las entrañas de nuestro pueblo, y verter el rico vino de nuestra mística castiza en odres de pensamiento moderno, o viceversa, el vino nuevo del pensamiento europeo de hoy, mosto sin madurar, en el viejo odre de nuestra mística” (*Carta 11*).

Entre tanto y desde París, Marquina le anuncia que ha podido leer la *vida de Don Quijote y Sancho* en ejemplar que poseía Boris de Tannenberg, el ruso residente en Francia aficionado a la Literatura española y con quien hablaba frecuentemente de Unamuno (*Carta 12*). Una vez vuelto a Cadaqués, escribe en julio una larga carta a Unamuno, aquejado por calamidades íntimas que habían zarandeado su espíritu. Iba tratando de organizar su vida, necesitado de holgura económica que no le proporcionaba la pluma, y padeciendo altibajos “y una perenne incertidumbre de horizontes”. Agradece sinceramente la generosidad mostrada por Unamuno hacia él en dos artículos que no podemos identificar y le confiesa que siempre le ha mirado con más respeto y admiración que cariño. También desconozco los artículos de Marquina a propósito de un libro en los que sacó a relucir el *Arnaldismo*, tema sobre el que discutió en París con Luis de Zulueta cuando regresaba de Alemania. Por las frases siguientes de la carta podemos deducir que Marquina participaba de la creciente corriente catalanista, propiciada por la Liga regionalista nacida en 1901. Mientras Zulueta venía “con fuerte concepción de una nación *netamente* española” y no aceptaba las ideas de



Marquina, éste comienza a mostrar entusiasmo por “lo específico catalán”, aunque reconoce que se trata más de un sentimiento confuso que de una concepción articulada. “Pero creo que la *cosa existe* y, lo repito, me agradaría que a V. le tentara el estudiarla. ¡Si fuera posible traerle a V. a la Rambla y a Cadaqués y a Gerona y a Vich, y hacerle oír música catalana y tocar y palpar esto despacio y *en lo vivo!* Porque la desgracia es que lo específico catalán no tiene forma de manifestación todavía. Por eso parece lógico negarlo o equipararlo a otros sentimientos, el latino por ejemplo. No, el sentido catalán no es la realización de esta vida práctica; es *ante todo una concepción espiritual* de la vida práctica que la hinche, allanda y vivifica toda” (*Carta 13*).

En octubre le contesta Unamuno. Guarda absoluto silencio sobre los sentimientos catalanistas de Marquina, pero se extiende largamente hablándole del libro *Elegías*, que lo leyó de un tirón, y le comenta algunas de sus piezas. A propósito de “En un dolor de la amiga” expresa Unamuno propias concepciones arraigadas: “Del dolor brota el amor; amarse es compadecerse. Solemos llamar amor al enamoramiento, a ese egoísmo nuestro que hace se busquen los amantes para poseerse, no para fundirse, tomándose uno a otro por instrumento de deleite. Lo que une los cuerpos separa las almas. Hasta que llega un dolor y en él no se poseen, sino se unen, presa ambos del dolor, y nace el amor. El amor nace muchas veces sobre la cuna de muerte del fruto del enamoramiento. Sólo los que han sufrido juntos se aman de verdad. Y el comprender que todos los hombres sufrimos juntos la común miseria del vivir aquí desterrados es la raíz de la caridad. Y no voy a anticiparle más de mi *Tratado del amor de Dios*”. ¿Hay en estas reflexiones algo de experimentado por Unamuno con ocasión de su hijo hidrocefálico? Siguiendo con los comentarios a las *Elegías* de Marquina, Unamuno reconoce que es un libro “muy hermoso”, le acusa de perderse a veces en expresiones imprecisas o en “metafísica amorosa un poco abstracta” que recuerda la de Auxias March o Lull, “sin la suficiente carne imaginativa”. Y le augura un éxito “menos que mediano” por razones profundas: “Su poesía es demasiado íntima para nuestras gentes que se crían en la calle sin hogar –y lo que es peor, sin hogar interior–, y que charlotean en los cafés. No son además, versos declamables. Le felicito por ellos. Cosas como su poesía “Eterno amor” no son para estas gentes. Y es por esto por lo que le felicito de haber hecho cosas tales; por no haber pensado mucho al hacerlas en los que las han de leer. Y eso que tienen con frecuencia un dejo místico, algo que recuerda a nuestros místicos, y eso le salvará para con algunos paleontólogos que sólo aprecian a los animales hoy vistos cuando les descubren, a través de la piel, el esqueleto” (*Carta 14*). Hay algo de “afinidades electivas” comunes entre ambos poetas.

Marquina esperaba la reseña autorizada de Unamuno sobre *Elegías* y no estaba conforme con el comentario aparecido en *Diario Universal* que veía en la obra un libro “sentimental y cándido”, echando de menos las ampulósidades huecas de su obra primeriza *Odas* (1900) que parecían al articulista “arranque de poeta de alto vuelo”. Incidentalmente ofrece Marquina a Unamuno un comentario sobre un nuevo drama de Galdós –creo que *Amor y ciencia* (1905)– a cuyo ensayo había asistido: “Salí materialmente horrorizado. Este *funesto* escritor pesa como un

plomo sobre el espíritu. Su tesis es la de siempre, guerra a la vida contemplativa, a lo espiritual, a lo platónico; en el drama salen médicos, asilos, sanatorios, y se habla de *forjar* vida nueva, es una filosofía de herrero, que tizna. No oí que a nadie le angustiara aquello y por el contrario, recibieron la tesis como un Evangelio apostólico. Todo esto viene con veinte años de retraso y respecto al vuelo actual del espíritu humano que ya por todas partes –desengañado de lo práctico, de lo útil, de lo material– vuelve a platonizar. ¿No es usted de mi opinión?” (*Carta 15*). Es una valoración personal del exitoso autor de *Electra*.

Antes de concluir el año 1905 Unamuno publicó en *España Moderna* su artículo “Sobre la erudición y la crítica” en el que, de pasada, dejaba caer su juicio favorable a la poesía de Marquina hablando de poetas: “Marquina lo es, y verdadero, bastando para que así le llamemos su último ramillete de cantos, las *Elegías*, henchido de una poesía íntima, profunda, recogida, espiritual, en contraste con la elocuencia rimada, que aquí pasa por poesía de ordinario” (*o.c.*, I, 1277). Marquina agradece la mención, “dulce en la boca”, que le hace esperar impaciente lo que Unamuno vaya a decir más extensamente sobre su libro. Con todo, a la natural alegría de Marquina acompaña una preocupación más honda y prosaica: la de la subsistencia. Estaba desengañado de poder hacer dinero con el Teatro; reconoce que no hacía lo que se estilaba y que la gente no toleraba sus innovaciones. Se veía forzado a buscar una cantidad mensual fija en colaboraciones en periódicos y revistas, pensaba en *La España Moderna* de Lázaro Galdiano y solicitaba de Unamuno una carta de presentación para éste –que conocía ya de nombre a Marquina–, o para los que en la revista mangoneaban. Las frases finales de la carta revelan el lado humano, la otra cara oculta del poeta: “Yo estoy avergonzado de tener que molestar a V., pero mi situación es tan apurada, que estoy en el deber de intentarlo todo por salirme de ella. Tengo mujer, tengo un hijo, y ya comprenderá V. que con los versos sólo gano poco. Sin la generosidad de mis suegros no sé cómo viviría, pero estos buenos señores no serán inmortales, aunque méritos han hecho para serlo” (*Carta 16*). Si en España “escribir es llorar”, ¿qué será cuando se escriben versos?

Esta carta de Marquina debió cruzarse con la que un día más tarde le escribe Unamuno. Tampoco éste anda holgado de dinero y desiste de ir a Madrid: “Debo ser parco en viajes. Cuestan más de lo que puedo soportar y llevo sobre mí siete hijos y mujer. Y si voy pasando es gracias a mis instintos casi puritanescos”. Las “Letras” le habían supuesto 2.000 pesetas en el año 1905, de ellas 700 de la *Vida de Don Quijote y Sancho*. Mas, no se rinde: “Y aun así sigo en mis trece y sin querer enfocarlo por el negocio. Seguiré privándome de mil cosas (hace dos años que apenas compro libros), pero seguiré sin acuñar el alma”. Acababa de corregir pruebas de su ensayo sobre la crisis del patriotismo, que iba a hacer poca gracia a los castellanos. Vive hondamente un momento de asco por el ambiente cultural y va a exteriorizarlo:

“Me rebosa el asco. Sólo la ordinariez y la ramplonería prosperan. Hay cosas y juicios que me callo no por cobardía, sino porque no me fueran atribuidos a malas pasiones, pero hasta este freno voy a romper. Y digan lo que quieran y jüz-

guenlo como lo juzguen, voy a hacer danzar a Valera, a Galdós, a Blasco Ibáñez, a Menéndez Pelayo, a Navarro Ledesma,... etc. Observe que hasta los jóvenes que parece empiezan con más brío van a hocicar en el casticismo y el preciosismo y no sé cuántas suciedades más. Les enamora lo pequeño. Oscilan entre la Biblioteca de Rivadeneyra y la Biblioteca Alcan. O dan en pequeños filósofos, o sea en filósofos de la pequeñez”.

Quedan flotando en el aire esas veladas alusiones a los jóvenes... y a los “filósofos de la pequeñez”.

Unamuno siente necesidad de hablar con Marquina, de desahogarse con muchos. Le escuece una gran pasión interior que la expresa con fuerza:

“Estamos perdidos por falta de pasión, de ideal, de ensueño, de delirio, y nos vienen con esa horrible Ciencia con letra mayúscula, erigida por los que nada saben de ciencias. Hace días me zumban la cabeza fuertes anhelos, ansias de parto, pero nada conceptual, nada concreto. No sé qué saldrá. Todo lo que leo y oigo me pone en irritación; nunca he mascado como ahora la ramplonería. Sufro de no ver muchedumbres delirantes, detrás de uno cualquiera, del primero con quien topen, gritándole: ¡sálvanos!, y entonces ese pobre diablo, así sorprendido, se sentirá un redentor. Y lo sería. Quisiera resucitar el milenario y que tembláramos ante un día cualquiera, el 2 de mayo de 1908, v.gr., porque pasado ese día amanecería el día espléndido del Renacimiento español. Un delirio colectivo”.

Y añade en postdata: “El sepulcro de D. Quijote está en poder de los infieles. “¿No deberíamos predicar una santa cruzada para ir a libertarlo e intentar así desencadenar la locura colectiva?” (*Carta 17*).

Acaso sea mera coincidencia, mas en la Biblioteca de Unamuno se encuentra un ejemplar suelto de la revista florentina *Leonardo*, dirigida por G. Papini, IV (1906) en la que Gian Falco edita un artículo “Campagna per il forzato risveglio” y en la que incita a Italia a una especie de locura que sacuda la vileza de la vida italiana: Unamuno ha marcado con trazos rojos algún fragmento, pp. 196-7: “Osate esser pazzi! Abbiate del coraggio, dell’audacia, della temerità e della pazzia... en la vida ordinaria tenemos un temor inverosímil de lo grandioso, de lo loca y absurdamente grandioso, y un respeto monjil por las metas comedidas y por ideales de breve duración. Mas, es preciso que todo esto cambie, y que el amor del peligro, de la ventura, del riesgo, de la carga a fondo, de los sueños enormes y de los programas eternos entre en el alma de una parte de los jóvenes de Italia. Sólo con este propósito podremos fundar la nueva civilización italiana, el segundo Renacimiento de los espíritus”. La sintonía con la pasión unamuniana es grande, hasta en ese colofón del *Renacimiento*.

Marquina agradeció vivamente esta “elocuente» carta y, siguiendo la idea apuntada de Unamuno, le insiste con todo el fervor que dé oídos a la llamada de los anarquistas espirituales de los que le hablaba en una carta que parece extraviada. “Las muchedumbres van cuajando –le dice– y ya sólo falta la palabra sincera y franca del Salvador”. Evidentemente endosa tal título a Unamuno. “Para todos nosotros comenzará una vida nueva y en la palabra de V. tendrán las nuestras el bautismo que les niegan. ¡Venga, venga V., diga, diga, una vez más y desde

más alto sitio y a más gente que nunca, la verdad y la verdad!... Y no venga V. solamente a hablar, venga ya a mandar y a marcarnos a cada uno un sitio. Y venga y... si es posible, no se vaya... Yo le aseguro que nunca he tocado tan de cerca las posibilidades de una gran acción común como desde que acariciamos este proyecto de verle a V. aquí, uniendo con la franqueza y dureza de su palabra, las voluntades y el ansia de todos. Y como no espero otra respuesta sino abrazarle con entusiasmo lo más pronto posible, me despido de V. sin despedirme. Hasta muy pronto y... venga, venga" (*Carta 18*).

Falta la respuesta a esta encendida llamada, porque no podemos suponer tal la carta de Unamuno de diciembre del año siguiente (1906). Habla de su paso reciente por Barcelona, de las impresiones que se propone publicar, de los horizontes que se le abren en Italia a cuenta de algunos comentaristas de su obra, de la poesía "La catedral de Barcelona" que ha publicado en *La Vanguardia*, dedicada a Joan Maragall, de quien teje un hermoso elogio: "¡Qué hombre Maragall, qué hombre! Todo un hombre. Y ser todo un hombre, un hombre entero, es ser más que semidios, más que dios-hombre. Hombre puro es lo que hay que ser, no sobre-hombre". ¿Es una alusión a Nietzsche?

El fracaso del partido liberal parece producir en Unamuno un cierto interés por la política; abogan por la creación de un bloque radical "sobre la ruina de los partidos liberal y republicano históricos" (*Carta 19*). Pero pocos días más tarde le domina el desánimo: "Es vergonzoso lo que pasa; la terrible avenida de la ramplonería y la cuquería sube. "Henchido el brocal de mi alma de amargura", escribí para *Los Lunes del Imparcial* un artículo sobre la cultura española de 1906, en el que, por cierto, elogia a Marquina y Maragall. Desengañado de España, vuelve sus ojos a su "huerto" de Sudamérica y a Italia, que empieza a mostrarle simpatía. Cierra la carta con una alusión a los nacionalismos catalán y vasco: "Y al fin ustedes, algunos jóvenes catalanes, tienen fe en Barcelona. A mí la no mucha que tenía se me ha entibiado, desgraciadamente, desde que estuve ahí. ¡Teatralen tanto!, ¡politiqueen tanto! Vuelvo los ojos a mi Bilbao, a mi país vasco, recogido, fuerte, hermético, tenaz y... no quiero contarle los más tristes desengaños de mi corazón. ¡Qué duro de corazón es el pueblo de Israel y cómo se prosterna ante el becerro de oro! Y he aquí por qué vuelvo mis ojos a América, esta España del porvenir. ¡Ah!, y me desahogo haciendo versos. Lo que aquí pasa es triste, tristísimo. Aquel artículo de Azorín me dejó des-alado, me apenó. A dónde vamos?" (*Carta 20*).

En 1907 Marquina va a dejar (?) la colaboración en *El Heraldo* de Madrid. Unamuno le felicita por ello y sorprendentemente le añade: "Eso no es para usted como no es para mí". ¿Será porque Unamuno se consideraba *libre* colaborador de tantos periódicos y revistas? Le anuncia su próximo tomo, *Poesías*, y muestra una vez más su repugnancia íntima por el momento: "El asco y el desdén me llegan al gañote; desdén hacia todo lo que por esta España muerta se hace, asco del ambiente. Y ahora tenemos a los conservadores *svergognatamente triviali*, como los llamó Carducci" (*Carta 21*).

Poco después se cumplieron las previsiones de Marquina: fue cesado en su sección fija del Heraldo, su "entrada más segura", aunque no pasaba de 200 pese-

ta al mes. Acorralado por la situación, acude a Unamuno pidiéndole recomendaciones que le abran camino en España o en América y fiando en su lealtad. Es una carta angustiada, motivada por “apremiante urgencia”: doscientas pesetas constituían “casi la mitad del presupuesto exiguo de una familia sobria” (*Carta 21*). Unamuno le responde, poniéndole el ejemplo de Maeztu y Zulueta; que se deje “de eso de que no hay que ser funcionario”. Por una vez, lejos de todo quijotismo, le aconseja que se prepare para una cátedra, v.gr. de francés, con paternales consejos un tanto inconsecuentes, pero reveladores: “Para un hombre como él [Zulueta], como usted y como yo, lo indicado es una cátedra. Es lo que más libertad da. Y esto le obligaría a dejar esa vida errante que estimo perniciosísima para su labor y para su espíritu. La vida interior es tanto más rica cuanto más sosegada y uniforme es la exterior. Yo, por mí, le temo al nomadismo, forma especial del anarquismo. Y el anarquismo, en una u otra forma, ha hecho muchas víctimas en España. A usted le queda el aspirar acaso a una cátedra de francés. Ser poeta, como oficio, tener que vivir de la poesía, es lo más desolado que hay. Y tener en general que vivir de la pluma. Lo único que da algo es el teatro, pero éste ni le producirá a usted ni me producirá a mí. Es usted demasiado lírico para dominar la dramática española”. Se ofrece a recomendarle a *La Nación* –“a mí me dan 120 ptas. por artículo y envío dos al mes–, aunque la competencia es terrible, donde escriben Blasco Ibáñez, Pardo Bazón, Acebal, Ladevese. No tiene concomitancias con *La prensa* de Buenos Aires, donde escriben Maeztu y Grandmontagne. Podría recomendarle en Chile, pero allí pagan poco. También en México, donde está el amigo Amado Nervo. Con todo sigue aconsejándole Unamuno que busque otro acomodo fijo que le asegure el futuro: “La vida de bardo errante es imposible. Sufrirá usted muchas cosas como las del *Heraldo*. En España hoy el más libre es el funcionario público: el Estado el que menos oprime. Piénselo. No sé por qué se me antoja que ha estado usted viviendo una atmósfera todo lo poética que se quiera, pero a la larga desastrosa. La peor bohemia (más o menos dorada) es la doméstica. En mi tierra dicen: “¡pobre!, anda de un sitio para otro como la gata con sus crías”. Tales son los consejos, muy realistas, de Unamuno “con el corazón de amigo en la mano” (*Carta 23*).

No sé cuál fue la suerte de Marquina en el trance. Pasa casi un año hasta que Unamuno se dirige nuevamente a Marquina, a propósito de un comentario de éste sobre el pintor Zuloaga. Remito al lector a esta larga sabrosísima *Carta 24*, porque de lo contrario tendría que reproducirla entera. A Unamuno se le encienden las entrañas y se le suelta la lengua al hablar del vacío que se hacía a Zuloaga en Madrid; al dar una explicación del mismo, expone sus ideas acerca del vasco “alcaloide del castellano”, y arremete con el mundo artístico y aún el literario (Pardo Bazán, Valle Inclán, Trigo, Sorolla, Rusiñol).

“A Zuloaga se la ha hecho aquí durante años la peor conjuración, que no es la del silencio, sino la del semi-silenció. Se sacude algo del nombre de uno, pero se calla de sus obras. ¿Qué vamos a hacer con una España banal, lijera, frívola, indolente? Ahí está el mundo; y cuando necesitamos recogernos, ahí está nuestra Euskal-erria, nuestra Vasconia, recia, recogida, íntima, austera, antipática, profundamente antipática para los demás, para los de feria y plazas de mercado. No,

amigo Marquina, no, no, no, no, Zuloaga, mi paisano, el vasco, el archi-vasco, no debe pisar Madrid. Perdería el pie en ese arenal movedizo" (*Carta 24*).

Marquina parece asentarse en el campo de las Letras. Una editorial le encarga la traducción del portugués Guerra Junqueiro, envía a Unamuno su nueva obra *Vendimión*, y ha escrito un drama y una novela (*Carta 25*). Unamuno le responde dándole las señas de G. Junqueiro y le recomienda las novelas de Castello Branco, "encarnación genuina de aquel pueblo".

Unamuno acababa de volver de Portugal, en cuya costa veraneó con su familia. Sus impresiones las volcaría muy pronto en su libro *Por tierras de España y de Portugal* (1911). Con el alma repleta de recuerdos e impresiones frescas inserta un párrafo punzante –no obstante su gran amor a Portugal– y con derivaciones hacia catalanes y vascos:

"En Portugal se me ocurrieron muchas cosas que escribir a Maragall, a Zulueta, a usted, a cualquier catalán de sentido. Da pena aquel desdichado país de mendigos y de pedantes que han vendido su personalidad étnica por una sombra de independencia nominal. La única redención de Portugal es ser conquistado por España –por Castilla más bien–, ser *conquistado*, y nada de unión ibérica. Y creo tenía razón Borrow al decir que los portugueses acabarían hablando castellano. De esto de Portugal, de su miseria y degradación, hablaremos. Me parece este país una advertencia a sus paisanos y a los míos (en mi país hay muchísimo separatista y decir otra cosa es querer velar la verdad). ¡Pobre Portugal!"

A casi noventa años de distancia las palabras de Unamuno no resultan proféticas.

En octubre de 1908 Unamuno se muestra en plena creatividad: prepara su libro *Por tierras de España y de Portugal*, un libro de *Poesías*, el *Tratado del amor de Dios* –dos dramas que no llevaría a término–, *Nuevo Prometeo* y *Don Quijote y Don Juan*. Además, piensa en uno titulado *Apología*, en que salir al paso de tanta "ininteligencia", insidiosa o querida, y contra los que le acusan de oscuro, tornadizo y paradójista (*Carta 26*).

Seis meses más tarde –abril 1909– Marquina le escribe una larga carta a Unamuno, enviándole un ejemplar de su *Vendimión*. Le abruma su colaboración en *La Publicidad*– que combina con trabajos de traducción "para llegar a vivir de mi pluma". No ve salida por ninguna parte y está dispuesto a rendirse. Nada hace el Estado "por un poeta mondo como yo, sin carrera y sin título académico". No tiene manera de asegurarse un sueldo mensual que le permita dedicarse a su labor "con serenidad de alma". El futuro se le presenta sombrío. El teatro no le resuelve los problemas vitales. Mantiene vivo el entusiasmo por Unamuno, "porque estudiarle a usted es un modo de estudiar España en vivo; y además de España, una porción de cosas de mi tiempo que nunca han sido de nuestra nación y que V. va haciendo españolas". Elogia como "delicia oportunísima" el artículo "Transhumanismo" de Unamuno y se profesa su "devotísimo" (*Carta 27*).

Unamuno recibió *Vendimión* cuando se disponía a salir para cinco o seis días en Vizeu y le promete una reseña para *La Nación* (*Carta 28*).

Inexplicablemente el epistolario concluye con una carta de Unamuno del 9 de abril de 1910. Había recibido el drama *Doña María la brava* de Marquina y leído

algunos comentarios de éste en *El Imparcial* sobre teatro poético, cuyos puntos de vista estaba dispuesto a “ratificar” y “rectificar”. Al respecto deja caer un pensamiento de interés: “La estética del artista es siempre abogadesca, quiero decir, que es la justificación *a posteriori* de su proceder espontáneo. Todos tenemos la debilidad de querer explicarnos porqué hacemos lo que hacemos, aunque muchas veces lo hagamos sin saber porqué. Me parece mejor hacer arte, que no hacer estética”... “Escribame. Ya sabe que no le olvida su amigo, Miguel de Unamuno”.

Muchos años de vida quedan a Unamuno y Marquina. Se olvidaron, se ignoraron a partir de 1910? Resulta extraño el pensarlo. Con todo, en ese año concluye este epistolario de dos hombres que vibraron al unísono durante algunos años, compartiendo sueños, afanes... y versos. Unamuno moriría el último día de 1936. Marquina llegaría hasta 1946. Murió en Nueva York cuando regresaba de Colombia, donde representó a España en la toma de posesión del Presidente de la nación americana.

## EPISTOLARIO

### 1

*Unamuno a Marquina*

Salamanca 23 julio 1903

Amigo Marquina: Corto esto:

.....  
Si no cambiamos los perros  
¿qué es cambiarles los collares?  
si no cambian las ideas,  
cambiar los hombres ¿qué vale?

Y protesto de la doctrina contenida en estos versos.

Perro es el hombre, la idea no es más que un collar (con pinchos casi siempre, en España); lo que hay que cambiar es de hombres, aunque no se cambie de ideales.

Puede poner las ideas sobre los hombres un teólogo –de Dios o del ateísmo–, un escolástico, pero un poeta no.

Poco conozco a Villaverde, pero sí más que a la doctrina conservadora, como conozca mejor a Salmerón, que no al ideal republicano (si lo hay)<sup>1</sup>.

Y como no es cosa de meterse por tales rumbos le remito a lo que “Sobre el fulanismo” publiqué en el número de abril de *La España Moderna*<sup>2</sup>.

1. Aludo a D. Raimundo Fernández Villaverde (1848-1905), político conservador que desempeñó varios ministerios y fue Presidente del Consejo de Ministros, y a D. Nicolás Salmerón, Presidente de la República (1873), Jefe de la Unión Republicana.

2. Cfr. carta siguiente.

Y todo ello sirve para decirle que leo su sección a *La Publicidad*. Guardé unos versos que dedicó a usted a Verdaguier y que me parecieron hermosísimos, de lo mejor de usted, no ya elocuencia rimada, sino poesía.

Al Sr. Marsillach dígame que estoy en deuda con él<sup>3</sup>.

Ahora estoy preparando el discurso que voy a disparar en Almería a fines de agosto<sup>4</sup>.

¿Conoce usted al poeta portugués João de Deus y su *Campo de flores*? Se lo recomiendo. Dígame, en una tarjeta aunque sea, si vive Valentí Camps.

Salude a los de esa casa de *La Publicidad*, y usted sabe bien cuán amigo y qué de veras lo es.

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 136-7.

## 2

### *Marquina a Unamuno*

Cadaqués 30 julio 1903

Sr. D. Miguel de Unamuno:

Muy querido amigo: supongo que, de continuar leyendo mi sección en "La Publicidad" ya se habrá enterado de la respuesta que me sugirió su amable carta del 23.

Entre nosotros, ahora, déjeme repetirle nuevamente las gracias por la atención que presupone el que me lea y me critique.

He pedido a Barcelona el número de abril de la España Moderna, con su trabajo "Sobre el fulanismo"<sup>5</sup>. No me lo han mandado todavía. Ello dará pie a otra carta –y me place–. Creo que debemos comunicarnos con más frecuencia de la que, por razón del punto en que vivimos, venimos comunicándonos hasta ahora V. y yo. Nunca me hubiera atrevido a participarle este deseo que tengo desde que en el café aquel de la Puerta del Sol, nos conocimos y recitamos versos a la vez.

Pero puesto que con su franca cordialidad me abre V. camino, allá va mi deseo y acójalo V. bien.

No he podido hablar de V. al Sr. Marsillach porque me encuentro veraneando en este pueblecito de la costa –pero le escribiré para cumplir su encargo–.

Tenga la bondad de decirme, si no le es molesto, algo de lo que piensa *disparar* en Almería.

No estrañe V. la reciente sinceridad de mi vena, que me ha valido sus autorizados elogios, para la poesía que escribí, en alabanzas de Verdaguier.

3. Adolfo Marsillach y Santiago Valentí Camps eran redactor y colaborador del diario *La Publicidad*.

4. Unamuno participó en los Juegos Florales de Almería y dio dos conferencias en la ciudad del 17 de agosto al 1 de septiembre de 1903. Cfr. *Obras completas*, IX, 108-31.

5. Sobre el fulanismo, *La España Moderna* 15 (1903), 65-83; *Obras completas* I, 1905-1107.



Me he casado. La vida ha adquirido, para mí, una intimidad más cariñosa y más sencilla. O ella me dice más cosas, o yo estoy en mejor postura para oírla.

Estoy preparando un nuevo tomo de versos “Elegías”<sup>6</sup> que espero acaben de desvanecer en su memoria de V. las sonoridades rimbombantes de mi primitiva elocuencia rimada.

No conozco fuera de Guerra Junqueiro y sus *Simples* ningún otro poeta Portugués.

¿Cómo podría hacerme con el *Campo de flores* de João de Deus?<sup>7</sup>

Valentí y Camp vivía aún cuando yo salí de Barcelona. Anda muy atareado con el concurso de novelas que abrió, hace tiempo, la *Biblioteca de novelistas del Siglo XX*.

Le agradeceré mucho que disponga de mi sección de la Publicidad para cualquier asunto que le parezca adecuado. Las noticias, alfilerazos, ocurrencias y críticas volanderas que quepan en ella y no sepa V. donde encajar tendrán siempre un sitio de honor en mis “De Bureo”.

Yo estoy a sus órdenes, y deseando muy de veras que me mande y que me escriba quedo suyo más amigo que nunga.

E. Marquina

¿Ha leído V. “Mariucha”?<sup>8</sup>

Mis señas a mi nombre  
*Cadaques*  
(*Pa de Gerona*)

CMU M 2, 45, 1

### 3

#### *Marquina a Unamuno*

IMPRENTA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL DE  
CARBONELL & ESTEVA

Rambla de Cataluña, 118

Cadaqués 30 julio 1903

Sr. Miguel de Unamuno  
Salamanca

Muy querido y excelente amigo: acudo a V. como casi siempre, en demanda de apoyo y de consejo. Los Señores Carbonell y Esteva (editores) me han confiado la dirección literaria de su casa y nuestros primeros trabajos van a ser una “Biblioteca de Pedagogía moderna” y una colección de libros útiles para la primera enseñanza de los niños. Mientras traducimos, planeamos, confeccionamos y preparamos la Biblioteca de Pedagogía, cosa que va un poco para largo, nos

6. Apareció en 1905.

7. *Campo de flores*, obra en verso del poeta portugués João de Deus Ramos (1830-1896), Abilio Guerra Junqueiro (1850-1923), escritor portugués.

8. *Mariucha*, comedia de Pérez Galdós (1903).

dedicaremos con más ahínco a los pequeños libros de enseñanza para niños. Quiero publicar una gramática; una aritmética; tal vez un libro de historia; unos cuantos libros de lectura; un atlas bien hecho (algo como lo publicado en Alemania por *Justus Perthes*); cuadernos con cartones ilustrados para lecciones de cosas y para lecciones de lenguaje a los catalanes, gallegos, valencianos, mallorquines, vascos, etc. y cuadernos de trabajo manual (si se encuentra un método práctico) y pocas cosas más. Estos libros estarán todos hechos atendiendo, no a la filosofía, sino a la práctica de la Pedagogía. Ni la casa ni yo buscamos nuestro lucimiento en una empresa, que ha de ser un servicio y una utilidad. Cada libro irá dividido en tres tomos o tres *cursos*.

Yo he leído no sé donde algo de V. en que manifiestamente decía que quería escribir algún *libro de lectura para niños* ¿Persiste V. en este proyecto tan beneficioso y útil para tantos pequeños espíritus condenados ahora a formarse en estercoleros? ¿quiere V. contestarme detallándome su pensamiento y las condiciones en que quisiera realizarlo?

Esta casa no tiene tanto dinero como la casa Henrich, pero, en cambio, no le exigirá que los libros tengan un determinado número de páginas. Crea V. señor y amigo mío, que su colaboración de V., en una empresa como esta es necesaria y casi no puede negármela. Escríbame con todas las observaciones, indicaciones, distingos, consejos, orientaciones y puntos de mira que seguramente se le ocurrirán; que yo aprovecharé seguramente y de los que en último término beneficiará esta España que, sino es por la instrucción, ya no se como va a regenerarse. Ayúdeme, enséñeme, acompáñeme! Yo no soy, en esta casa, más que un obediente intermediario de todos Vds. Yo me encargaré de mantener, por encima de todos los fracasos comerciales, el entusiasmo de los Señores Carbonell y Esteva. Esta es misión mía. Pero, en realidad, la Biblioteca de pedagogía y los libros de instrucción y la educación del pueblo español han de hacerla Vds. los que pueden, porque saben.

Es V., naturalmente, la primera puerta a que llamo. Espero su contestación con tanta confianza.

Mándeme y cuente siempre con su amigo.

E. Marquina

s/c Calle de Moncada, 21

M2 45, 2

#### 4

#### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 14 junio 1904

Sr. D. Eduardo Marquina:

Mi querido amigo: Le veo metido en una empresa de verdadera hondura y de grandísima dificultades. Por llevar a flor de alma, los recuerdos de mi infancia y por tener seis hijos, conozco algo a los niños, y mis cerca de cuatro años

de rectorado me han enseñado a conocer a los maestros. Estos serán el obstáculo mayor para su empresa. No quieren libros sino como los que conocen, y sobre todo nada que les obligue a poner algo de su parte.

Cierto es que hace años deseo hacer algo para niños, y así lo dije en mi discurso de Orense<sup>9</sup>. Tengo hechas, y publicadas, dos cosillas, un cuento –que le remitiré– “Las aventuras de Susín”, y lo que me publicó la revista comercial de esa, *Mercurio*<sup>10</sup>. La cosa no es fácil. Hay que valerse de un vocabulario restringido y preciso, excluyendo términos abstractos, y de una sintaxis algo monótona, de coordinación y no de subordinación, al modo de la homérica y la bíblica. Siempre me ha chocado cuánto desconocen el lenguaje infantil los que escriben libros para niños. Yo tengo la pretensión de conocerlo.

Cierto es, digo, que deseo escribir para niños, pero cuándo? No lo sé. Me cuesta hacer las cosas a mandato. Cuando Valentí me habló de la casa Henrich, tenía ya hecho mi *Amor y Pedagogía*, menos los añadidos<sup>11</sup>. Lo que deseo hacer es una colección de cuentos, relatos y moralejas. También me agradecería hacer una gramática en que hubiese nociones de cómo se hace una lengua. Esto lo intentaré enseñada.

Una indicación. En los libros de aritmética empiecen por la geometría y mézclenlas. Que al sumar se sumen líneas, superficies, cuerpos. A mis chicos les enseño primero la geometría. Usted recordará lo de que el cuadrado de una suma es igual al cuadrado de un sumando más el cuadrado del otro, más el duplo del producto del uno por el otro. Cuando vea el diagrama que le pongo aquí, no necesitará más demostración. Y *casi todo* se demuestra así. (En estos días doy lección de matemáticas a mi hijo mayor).

	a	b	
b	ab	b <sup>2</sup>	b
a	a <sup>2</sup>	ab	a
$(a + b) = a^2 + 2ab + b^2$			

Hay un buen libro de trabajos manuales, en inglés (dos tomos) y yo, que soy diestro en ellos, he pensado mucho en la materia.

También conozco un excelente libro de fisiología, anatomía e higiene –todo junto y compenetrado, no yuxtapuesto– del médico de Villavieja, en esta provincia<sup>12</sup>. Es un primor de claridad e intuitividad. Se lo ha pedido Manjón<sup>13</sup>.

Todo consiste en sacrificar algo la exactitud científica en provecho de la claridad. Decía yo a un muchacho: Si coges un terrón y lo partes en dos, tendrás dos pedazos, pero más chicos que el terrón; si lo partes en cuatro, serán más

9. Publicado en *Magisterio Salmantino* el 3 de agosto de 1903. *Obras completas IX*, 81-93.

10. ‘Las Tribulaciones de Susín’ fue publicado en *El Nervión* (Bilbao) el 14 de agosto de 1892.

11. Editado en 1902.

12. D. Dionisio Alonso.

13. D. Andrés Manjón, el célebre pedagogo de las Escuelas del Ave María (Granada).

pedazos y más pequeños, y cuanto más los divides tendrás más pedazos y más pequeños. Y si lo haces polvo, serán tantos los pedazos que no los puedas contar, y tan pequeños cada uno que no los puedas medir. Esto es, que cada cosa tiene infinito número de ceros, o que el cero por el infinito da un número cualquiera. Y en gramática hay que empezar por enseñarles que la lengua cambia, pero que como tenemos que entendernos no puede cada uno hablar como le dé la gana, porque entonces no le entenderían, ni puede hablar feo, porque se reirían de él. Hay que hacer gramática sin ideología, y de desterrar de ella la escolástica.

Y en fin, si me pongo a hablar de esto jamás acabaría.

Voy a ponerme a hacer cuentos y relatos (le enviaré los dos que tengo hechos) y una gramática. También me gustaría hacer una geometría. (Debo advertirle que estudio matemáticas con frecuencia y hace cuatro años me dediqué a la proyectiva pura).

Tengo pensado otro relato, sobre este tema: el niño que está triste, o enfermo, o ha hecho alguna cosa fea. Quiero también rehacer, acomodándolo en lenguaje y tono a los niños, cierto relato que escribí de una cachetina.

Es tanto, en fin, lo que quisiera hacer... tanto... pero tanto...! No sé cuándo. Y eso que esta ciudad se presta a la vida del espíritu.

Soto de fuertes torres que al ponerse  
Tras las encinas que en el cielo frisan  
Dora a los rayos de su llama el padre  
Sol de Castilla

Bosque de piedras de raíz sacadas  
Al entresijo de tu recia madre  
Remanso de quietud, yo te bendigo,  
Oh Salamanca!

Miras a un lado, allende el Tormes lento  
De las encinas el follaje pardo  
Cual follaje de tu piedra innoble  
Denso y perenne.

Y al otro lado, por la calva Armuña  
Ondeja el trigo, cual tu piedra de oro  
Y entre los surcos al caer la tarde  
duerme el sosiego

Etc., etc., etc., porque todo ello es muy largo. Y acaba:

Del corazón en los "redaños" guardo  
Tu alma robusta, Salamanca mía,  
Cuando me vaya entre tus piedras guarda  
Tú, mi recuerdo<sup>14</sup>.

Y basta  
Un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno  
Ed. L. Robles, I, 154-7

14. Editada, con variantes, en *Obras Completas*, VI, 178-9.

5

*Marquina a Unamuno*

IMPRESA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL DE  
CARBONELL & ESTEVA

Rambla de Cataluña, 118

Barcelona 3 de julio de 1904

Sr. Miguel de Unamuno  
Salamanca

Mi querido amigo: hace algún tiempo escribí a Vd. en contestación a su última gratísima<sup>15</sup>.

Dábale en mi carta algunas indicaciones relacionadas con la colección de libros para la enseñanza de niños y niñas en los colegios primarios. Como no he tenido contestación a mi carta, estoy un poco impaciente, causa por la que Vd. comprenderá que le vuelva a escribir solicitando de Vd. una pronta contestación. Fío en Vd. más que en mi propio para llevar adelante mi empresa y de ninguna manera puedo resolverme a emprenderla sólo con manifiesto peligro de comprometerla.

Por este motivo, y no por demostrarle mis adelantos en la escritura mecánica ciertamente, me he decidido a escribir a vd. esta carta que tal vez le haga formar un pobre concepto de mi habilidad.

Le suplico que me conteste pronto a mi última carta y le amenazo en caso de no corregirse en su silencio con nuevas muestras de mi indiscutible habilidad.

Crea, fuera de toda broma que espero con ansia la respuesta afirmativa a mi última carta y que le abrazo muy amistosamente.

Eduardo Marquina

s/c Moncada, 21

CMU M 2,45,5

6

*Marquina a Unamuno*

IMPRESA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL DE  
CARBONELL & ESTEVA

Rambla de Cataluña, 118

Barcelona 5 de julio de 1904

Sr. Miguel de Unamuno  
Salamanca

Muy querido amigo: no necesito ponderarle el ansia en que me tiene su silencio.

¿Recibió V. mi última carta? ¿Está V. conforme con lo que le pido en ella?

15. Carta del 2 de junio de 1904.

No he recibido los dos *relatos* anunciados<sup>16</sup> y no puedo hacer nada sin su apoyo. Le ruego que no me olvide y cariñosamente le abrazo.

Eduardo Marquina

CMU M 2,45,5

## 7

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 11 julio 1904

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi querido amigo: Como le decía en mi postal de ayer, anteanoche regresé de Oporto donde he pasado unos días. Menudeo mis viajes a Portugal, porque es país que me interesa y porque viajo por él de balde, con pase. Le recomiendo adquiera un libro de Fialho d'Almeida, que se titula *A Esquina* y lea el relato "Os ceifeiros" (Los segadores) que es portentoso.

Le mando dos cuadernitos con la fisiología, anatomía e higiene para niños de D. Dionio Alonso, médico de Villavieja. A mí me gusta mucho.

El libro inglés de trabajos manuales de que le hablé es:

Manual Training School, St. Louis. Pertenece a la *The Contemporary Sciences series*, edited by Havelock Ellis, London, Walter Scott, y cuesta 3 s. 6 d.

Viniendo ahora a mi propia labor me cumple advertirle, si es que no se lo he advertido ya, que soy hombre lento y hasta pesado.

Los dos relatos para niños que llevo publicados "Las aventuras de Susín" y "El derecho del primer ocupante" (publicado en la revista de esa, el *Mercurio*) se los remitiré mañana o pasado, amén el relato de una cachetina. Y haré algo más.

Lo de la gramática ha de ir un poco despacio porque ahora me distraen mucho la preparación del discurso que he de pronunciar (o más bien del sermón que he de predicar) en Gijón el 25 de agosto, y unas Meditaciones sobre el Quijote<sup>18</sup>, en que me he metido de hoz y coz y con entero ahinco. Y soy de los que cuando cogen una cosa con afición y empeño, no la deja a primeras.

Ya sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 157-8

16. En la carta del 14 de junio.

17. Fialho d'Almeida, José Valentín, literato portugués (1857-1911). En la biblioteca de Unamuno sólo se encuentra la publicación periódica *Os gatos*.

18. Será la *Vida de Don Quijote y Sancho* (1905).

8

*Marquina a Unamuno*

IMPRENTA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL DE

CARBONELL & ESTEVA

Rambla de Cataluña, 118

Barcelona 14 de junio [julio] de 1904<sup>19</sup>

Sr. Miguel de Unamuno  
Salamanca

Muy querido amigo: con una satisfacción que no le puedo explicar he recibido y leído su carta.

Vamos a ver de concretar las cosas.

I<sup>o</sup> Está decidido que V. se encarga en absoluto de los libros de lectura para niños. Creo que lo más acertado será ir publicando pequeños tomitos de unas 70 ó de unas 80 páginas, en papel recio y con caracteres grandes y claros. Por lo mismo, no será tarea larga para V. el procurarnos original para el primero. Con los dos cuentos o relatos ya hechos (y que espero con ansia) amén de tres o cuatro más que pueda enviarnos pronto, la cosa está hecha. Veo que ya tiene V. dos proyectados, de modo que lo que, en realidad, le pido con urgencia es el esfuerzo de uno o dos más. Ya se harán luego con más despacio los otros tomos.

Una consulta ¿publicaría V. estos libros con *ilustraciones* o sólo con el relato impreso?

Una petición –Deseo de V. que fije, al contestarme, las condiciones en que puede cedernos su trabajo. Tenga en cuenta que nuestra casa empieza; que la labor esta es arriesgada (considerándola comercialmente) y que un poco hemos de contribuir cada uno al éxito de todos. Y crea que todas estas recomendaciones se las hago convencido de que ha de darles V. el alcance que tienen. Y nada más.

II<sup>o</sup> Puesto que estaba en sus planes escribir una gramática, para niños, y “en la que hubiese nociones de cómo se hace una lengua” y puesto que tales planes se encuentran de acuerdo con lo que deseaba yo para nuestra colección de libros elementales, ¿quiere V. encargarse de hacerla enseguida? Ya me dice en su carta que lo intentará. –Dígame, en la próxima, que lo hará y estamos entendidos. Fíjeme, si puede, condiciones, y trate de indicarme aproximadamente el tiempo que le llevará este trabajo.

III<sup>o</sup> y último. El libro de geometría y todos los otros planes que tenga y respeto a *cosas de educación*, sobre todo de *educación elemental* (que es de lo que andamos más necesitados por España) váyalos realizando con calma y constancia, pero cuente y siempre conmigo y con esta casa, para el momento de darlos a luz. –Es V. el primero que ha respondido a nuestro llamamiento y nosotros no queremos ser nunca los últimos en servirle.

*Trabajos manuales*. No sé si le indiqué a V. en mi anterior que pensamos dar toda la importancia que tiene a esta parte de la Educación elemental. Le agrade-

19. Aunque la carta lleva junio por fecha, pienso se trata de un *lapsus* por julio, ya que en cartas siguientes de julio se queja del silencio de Unamuno y en ésta contesta a la que le escribió Unamuno el 14 de junio y le debió llegar con mucho retraso.

ceré que me indique, al contestarme, el autor, título y editor de los dos tomos ingleses a que hace referencia en su última carta.

*Fisiología, anatomía e higiene* ¿puede V. ponerme en relación con ese médico de Villavieja, autor del manual que V. nos recomienda? *Manjón*. También le agradeceré, si V. puede hacerlo, cuatro palabras sobre este señor, ¿tiene publicado algún libro? ¿describe? ¿hay algún manual suyo donde explique con claridad el método de que se sirve para la enseñanza intuitiva de los gitanos del Sacro-Monte?

Insisto querido amigo en solicitar su apoyo y su consejo. No puede imaginarse la ilusión, el empeño y el amor que pongo en esta empresa. Ella será mi obra útil, si la realizo y ella me es un descanso y una disculpa –a pesar de todo– paso algunas horas escribiendo versos.

Muy en breve; después del verano, publicaré “Las Elegías”. Son una colección de versos amorosos. Quisiera corresponder al regalo de las estrofas con que termina V. su carta poniéndole aquí algo bueno de esas “Elegías”<sup>20</sup>. Vayan, escudadas de toda buena voluntad, esta líneas.

[VII. Los brazos] Los brazos de la Amada  
son una doble senda perfumada.  
Toda idea, en la mente concebida,  
baja, por ellos, a ordenar la vida.  
Si la mente a ocuparlos no es bastante,  
por ser premiosa o por estar distante,  
el corazón, que está a medio camino  
corre por ambas sendas peregrino.

\* \* \*

[VIII. El gesto] Iguales versos tiene la tonada  
leída que cantada,  
pero le da nueva expresión al canto:  
el gesto de la Amada  
deja toda la tierra hermoseedada,  
¡oh música actitud, que llega a tanto!

\* \* \*

etc., etc., etc., porque también es muy largo, y si atendiera sólo al sentir no acabaría nunca.

Quedamos, amigo buenísimo, en que me manda V. poco menos que en un decir Jesús, esos relatos que han de formar el primer tomo de los Libros de lectura para niños; quedamos en que se pone enseguida a la labor de la gramática y en que me contesta para decirme si le es conforme, para fijar precio y para darme la fecha aproximada, en que cuenta terminar con dicha obra.

Y, por encima de esto *todo lo demás que venga* con palmas será recibido. Muchísimas gracias anticipadas y un buen abrazo de su amigo.

E. Marquina

s/c Moncada –21– 2º

CMU M 2, 45, 3

20. Aparecen en *Elegías* (Barcelona 1905), 29-30.



9

*Marquina a Unamuno*

IMPRENTA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL DE  
CARBONELL & ESTEVA

Rambla de Cataluña, 118

Barcelona 21 de julio de 1904

Sr. Miguel de Unamuno  
Salamanca

Muy querido amigo: he recibido, a tiempo, su carta y su agradable postal<sup>21</sup> que me permite casi hablar con V., mientras le escribo. Es un retrato muy justo.

Tomo buena nota de lo que me dice relacionado con nuestros *Libros de Lectura* y espero, de un momento a otro, los tres relatos anunciados. Santo y bueno que sea V. calmoso y hasta pesado, escribiendo pero; que demonio! Yo creo que para fines del próximo octubre bien podremos contar con su Gramática ¿no le parece?

He mandado a pedir a Portugal el libro de Almeida y a Inglaterra el de "Trabajos manuales"<sup>22</sup>. Del primero y de su relato sobre *los segadores* le hablaré en cuanto lo conozca.

Debe estar estos días en Salamanca Monsieur Frederic Laut, pintor, muy amante de España y persona de muy agradable trato. Me pidió una palabra de introducción cerca de V. y se la mando por este mismo correo. Yo le conocí en París y allí fue donde me hizo la petición. Le pido perdón por la indirecta molestia que tal vez le proporcionó.

¿Vio V. en "La Publicidad" el artículo de Zulueta<sup>23</sup> sobre sus trabajos de V. en "La España Moderna"?

Ya tengo ansias de meditar esas meditaciones sobre el Quijote.

Yo escribo la última parte de mis "Elegías"<sup>24</sup>, cantando lo que podríamos llamar el misticismo del amor humano.

el dolor del amor que es lo escondido!

No olvide V. de ayudarnos como puede y mande a su verdadero amigo.

E. Marquina

Mi Dirección particular, hasta octubre  
a mi nombre

Cadaqués  
(P<sup>a</sup> de Gerona)

CMU M 2,45,5

21. La carta de junio y la postal del 11 de julio.

22. Cfr. carta de Unamuno del 11 de julio.

23. "Los artículos de Unamuno", *La Publicidad*, 16 julio 1904. Reproducido en cartas 1903.

24. Miguel de Unamuno-Luis de Zulueta (Madrid 1968), pp. 307-11. Apareció en 1905-1933.

## 10

*Marquina a Unamuno*

Paris 23, abril 1905

Mi excelente amigo: le agradeceré infinitamente que me mande un ejemplar de su libro sobre el "Ingenioso Hidalgo Don Quijote"<sup>25</sup> en "La Publicidad". Ningún libro me ha inspirado ni el interés, ni la curiosidad de este. Me encuentro dispuesto a hacer sobre él actos de fe, antes de leerlo.

Yo estoy pasando un mal trago: hace dos meses que mi mujer esta enferma y tengo al chiquillo con el *sarampión*. Afortunadamente pronto va a pasar todo.

Veo con frecuencia a Boris de Tannenberg<sup>26</sup>, con quien hablamos mucho de V.

Le agradeceré que en su carta me ponga algunas palabras sobre lo que yo debo hacer, si cree V. que yo deba hacer algo en este mundo.

Y si le causa demasiada molestia, mándeme su libro en el que encontraré alientos y consejos.

Con un buen abrazo soy de V. af. amigo

Eduardo Marquina

s/c 19 Villa de la Reunión  
rue Chardon Lagache  
Paris (XVIeme)

CMU M 2,45,7

## 11

*Unamuno a Marquina*

Salamanca 5-V-1905

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi querido amigo: Envié dos ejemplares de mi libro<sup>27</sup> a *La Publicidad*, uno para el diario mismo y otro para usted. Y ahora, al volver de una ausencia de 15 días, me encuentro con su carta y veo por ella que no ha recibido usted el ejemplar. Le repito hoy el envío, a esa, y deseo tenga mejor resultado.

¿Y qué más he de decirle? Usted lo verá. En el libro mismo va lo más de lo que pudiera decirle; tómelo como una conversación con usted. Es libro que va dirigido

25. *Vida de D. Quijote y Sancho* (1905).

26. Boris de Tannenberg, literato ruso (Moscú 1864-Paris 1914), estudioso de la literatura española que residió en París: *L'Espagne littéraire. Portraits d'hier et d'aujourd'hui* (Paris 1903), *La poésie castellane contemporaine. Espagne et Amérique* (Paris 1914). La primera de estas obras se encuentra en la biblioteca de Unamuno, n. 2406. Contiene estudios sobre Tamayo y Baus, Menéndez Pelayo, Pereda, Pardo Bazán.

27. *Vida de Don Quijote y Sancho*.

a cada uno de los lectores, no a todos ellos, no a la masa. Y luego que lo lea, le diré algo sobre lo que usted debe, que es lo mismo que debemos hacer todos.

Si ve a Tannenberg dígame que Pitollet me escribe que en caso de traducirse mi libro al francés le gustaría ponerle un prólogo<sup>28</sup>.

Aquí va vendiéndose y eso que la prensa de *gran circulación* nada ha dicho aún de él. Va abriéndose camino a través del silencio. Yo espero y confío.

Y ahora voy a ponerme a escribir el *Tratado del amor de Dios*, a la vez que continúo mi novela *La Tía*<sup>29</sup>. Y luego otra cosa, y luego otra, y otra y luego... morir, es decir, resucitar. Y luchar siempre, luchar contra este espesísimo ambiente de ramplojería. Y dejando a otros que europeicen España, pensar en españolizar a Europa y en sacar al aire las entrañas de nuestro pueblo, y verter el rico vino de nuestra mística castiza en odres de pensamiento moderno, o viceversa, el vino nuevo del pensamiento europeo de hoy, mosto sin madurar, en el viejo odre de nuestra mística.

Que su mujer se alivie y se cure y que el sarampión de su hijo sea pasajero y no deje rastro.

Salude a Tannenberg  
Un abrazo de su amigo

Miguel de Unamuno  
Ed. L. Robles, I, 189-90

## 12

### *Marquina a Unamuno*

REPUBLIQUE FRANCAISE  
CARTE POSTALE

[Paris] 6 junio 1905

M. Miguel de Unamuno  
Rector en la Universidad de  
Salamanca

Querido amigo: acabo de recibir su libro<sup>30</sup> que le agradezco infinito. Ya le he leído a V. en el ejemplar de Tannenberg. Tengo la cabeza *llena* en esos comentarios suyos. Pronto le daré noticias mías, suyo.

E. Marquina

M. Marquina, rue Chardon Lagache 49, Paris  
*Matasellos* 8-6-05

CMU M 2, 45, 8

28. CAMILLE PITOLLET publicó "Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*", en *Revue critique d'Histoire et de Littérature*, 9 septiembre 1905, pp. 198-200. Cfr. *Obras completas* III, 11-4. Aparecieron fragmentos de la obra traducidos al francés en la revista *La Renaissance Latine* (1905). La traducción de Jean Babelon (Paris 1944).

29. Bajo este título designa siempre en esta época el futuro libro *Del sentimiento trágico de la vida* (1913). *La Tía Tula*, novela editada en 1921, se hallaba en germen ya en 1902. Cfr. *Obras completas* II, 41.

30. *Vida de D. Quijote y Sancho*.

## 13

*Marquina a Unamuno*

Cadaqués 13 julio 1905

Muy buen amigo y maestro: no extrañe V. mi silencio incalificable porque desde mi última carta han llovido sobre mi nuevas calamidades íntimas que han zarandeado mi espíritu y mis nervios desastrosamente. Voy tratando de organizar mi vida de un modo pacífico, cosa bastante difícil porque la base de todo ha de ser el dinero y este es difícil procurárselo en España con sólo la pluma. De ahí una serie de altibajos y una perenne incerdidumbre de horizontes que no son la mejor disposición de ánimo para charlar un rato de cosas espirituales con un amigo como V. al que no quisiera decirle más que cosas interesantes.

La generosidad magnífica de sus dos artículos no podré yo pagársela nunca: el bien espiritual y material que me han hecho es de lo que no se olvidan y el agradecimiento con que yo quedo solo deseo que llegue una ocasión para poder mostrarlo en actos.

Voy yo tan ufano con esos dos artículos y esas alabanzas de Unamuno que ni me atrevo a hacer referencia a ellos cuando escribo, por miedo de que me conozcan la vanidad involuntaria que me cosquillea por dentro desde que los he leído. No me atrevía yo a esperar nunca de V. tan benévolas y francas consideraciones. Si voy a decir verdad, yo siempre le he mirado a V. con mucho más respeto y admiración que cariño. Es, tal vez, infundado, pero cuando pienso en V. siempre siento, aunque muy subida de punto y hecha profundamente seria, la misma impresión que sentía al saludar en los patios de las Universidades al presidente del Tribunal que debía examinarme. Una desaprobación de V. me habría aplanado el alma para mucho tiempo. Y creo que a muchos les pasa como a mí.

Cuente, pues, V. lo que debe pasarme cuando leo un elogio suyo, a propósito de cualquier momento mío.

Para darle nueva muestra de la buena fe con que saqué a relucir lo del Arnaldismo a propósito de un libro, voy a relatarle un semi-argumento *ad hominem*. Cuando Zulueta —a quien V. conoce bien— pasó por París, de regreso de su estancia en Alemania, estaba yo metido en la harina de mis tres artículos: le hablé de ellos y le hablé de lo que llamaba yo el Arnaldismo: con gran sentimiento mío, Zulueta no entró en aquello y antes pareció reprobar que aplaudir mis palabras. El venía con la fuerte concepción de una nación *netamente* española dentro del espíritu. Decir que por ahí fuera el sentimiento fuerte de la nacionalidad se afirma como nunca; que en el extranjero conocen y aprecian bien lo español, pero que nada saben de lo catalán... etc., etc. Pues ahora le tiene V.! en Barcelona y ya está hablando con verdadero interés de lo *específico catalán* y cree que hay que contar con ello para toda renovación española y que es un *factor-base* y una porción de cosas más. Yo, como V. pudo darse cuenta, no tengo *ideas* sobre este punto: no tengo más que el sentimiento confuso de la cosa. Pero creo que *la cosa existe* y, lo repito, me agradecería que a V. le tentara el estudiarla.

¡Si fuera posible traerle a V. a la Rambla y a Cadaqués y a Gerona y a Vich y hacerle oír música catalana y tocar y palpar esto despacio y *en lo vivo!* Porque la desgracia es que lo *específico catalán* no tiene forma de manifestación todavía. Por eso parece lógico negarlo o equipararlo a otros sentimientos, el latino, por ejemplo. No, el sentido catalán, no es la realización de la vida práctica: es *ante todo* una *concepción espiritual* de la vida práctica que la hinche, allanda y vivifica toda.

Tiempo quedará para que hablemos de todo esto. Entre tanto, y con más ganas de verle y hablarle que nunca y deseando que no me olvide cuando un momento pueda escribirme, quedo más que nunca suyo admirador y cariñoso amigo

E. Marquina

Mis señas a mi nombre  
Cadaqués  
(P<sup>a</sup> de Gerona)

CMU M 2,45,9

## 14

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 26-X-1905

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi querido amigo: Antes de haber yo contestado a su buena carta de mediados de julio, me llegan sus *Elegías*. Acabo de leerlas y las volveré a leer. Esta misma tarde, en voz alta —así se las leí todas, de un tirón, a un amigo ciego—, a un norteamericano profesor de la Universidad de Cornell, que lleva aquí un mes y es grande amigo de la poesía española. Las volveré a leer, digo. Me ha conmovido sobre todo “Fin y oración”, pues me coje cuando empiezo a enfrascarme en el *Tratado del amor de Dios*, que es la obra que estoy haciendo ahora. El “Ofertorio” es también muy hermoso. Y otras muchas de que le hablaré, como “El agua sueña”, “En un dolor de la amiga”. Del dolor brota el amor; amarse es compadecerse. Solemos llamar amor al enamoramiento, a ese egoísmo nuestro que hace se busquen los amantes para poseerse, no para fundirse, tomándose uno a otro por instrumento de deleite. Lo que une los cuerpos separa las almas. Hasta que llega un dolor y en él no se poseen, sino se unen, presa ambos del dolor, y nace el amor. El amor nace muchas veces sobre la cuna de muerte del fruto del enamoramiento. Sólo los que han sufrido juntos se aman de verdad. Y el comprender que todos los hombres sufrimos juntos la común miseria del vivir aquí desterrados es la raíz de la caridad. Y no voy a anticiparle más de mi *Tratado del amor de Dios*.

A las veces se pierde usted en expresiones sobrado imprecisas, otras veces en un ametafísica amorosa un poco abstracta que recuerda la de Ausias March o Ramón Lull, sin la suficiente carne imaginativa. Y hay ocasiones en que parece arrastrarle la rima llevándole por caminos escabrosos (no lo digo en el sentido que suele darse a esta palabra).

Pero el libro es muy hermoso y le auguro un mediano éxito, menos que mediano tal vez. Su poesía es demasiado íntima para nuestras gentes que se crían en la calle sin hogar –y lo que es peor, sin hogar interior, y que charlotean en los cafés. No son, además, versos declamables. Le felicito por ellos.

Cosas como su poesía “Eterno amor” no son para estas gentes. Y es por esto por lo que le felicito de haber hecho cosas tales; por no haber pensado mucho al hacerlas en los que las han de leer.

Y eso que tienen con frecuencia un dejo clásico, algo que recuerda a nuestros místicos, y eso le salvará para con algunos paleontólogos que sólo aprecian a los animales hoy vistos cuando les descubren, a través de la piel, el esqueleto.

¿Conoce usted al poeta portugués Correia d'Oliveira? Pida su *Ara* y sus *Parabolas* y estoy seguro le gustarán mucho, pero mucho. Veo cierta hermandad espiritual entre usted y él, sólo que él es triste, como que el pobre está tuberculoso. Y en los versos de usted se respira salud.

Usted notará en esta carta cierta incoherencia. En efecto, no se qué me pasa que estos días, enlace mal las ideas. Es pasajero. Podía haber esperado a estar más en mí para ir, metódicamente, hablándole de sus poesías, pero no quiero esperar.

Otra vez, con mayor sosiego, escribiré de sus *Elegías*. Pero no a usted.

Mi pláceme de nuevo.

No le olvida y le estima su amigo

Miguel de Unamuno

Estoy terminando, con destino a mi *La España Moderna*<sup>31</sup> –es la revista que quiero y a la que llevo lo más mío– un ensayo sobre los eruditos, esas gentes que por no sufrir la mirada de la Esfinge se vuelven a contarle las cerdas del rabo<sup>32</sup>. En él cito a usted y sus *Elegías*<sup>33</sup>. Usted verá con qué pretexto.

Ed. L. Robles, I, 193-5

31. “Sobre la erudición y la crítica”, *España Moderna*, diciembre, 17 (1905) 5-26. *Obras completas*, I, 1264-78.

32. Alude Unamuno al “contador de las cerdas del rabo de la Esfinge”, *ibid.*, p. 1277.

33. “Pues Marquina lo es [poeta], y verdadero, bastando para que así le llamemos su último ramillete de cantos, de *Elegías*, henchido de una poesía íntima, profunda, recogida, espiritual, en contraste con la elocuencia rimada, que aquí pasa por poesía de ordinario”, *ibid.*, p. 1277.

15

*Marquina a Unamuno*

Madrid, 7 noviembre 1905

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: tengo a la vista su gratísima carta de finales de octubre le doy gracias por lo que en ella me dice y me promete; le doy gracias por el bien que me ha venido a hacer con ello.

Creo que sus pronósticos se cumplirán al pié de la letra. Ya he visto en el "Diario Universal", un artículo en que se habla de mi libro y en que se echa de menos al autor de las "Odas"<sup>34</sup>. Aquellas ampulosidades huecas le parecían al articulista arranque de poeta de alto vuelo... y opina que en las "Elegías" he hecho un libro sentimental y cándido: no ha visto más.

Creo yo que lo único atinado que se dirá de mi librito es lo que diga Usted. Realmente falta *bogar interior* en estas gentes de por aquí.

Ayer asistí al ensayo de un drama de Galdós<sup>35</sup> y salí materialmente horrorizado. Este *funesto* escritor pesa como un plomo sobre el espíritu. Su tesis es la de siempre, guerra a la vida contemplativa, a lo espiritual, a lo plantónico; en el drama salen médicos, asilos, sanatorios y se habla de *forjar* vida nueva, es una filosofía de herrero, que tizna. No oí que a nadie le angustiara aquello y por el contrario, recibieron la tesis como un Evangelio apostólico. Todo esto viene con veinte años de retraso y respecto al vuelo actual del espíritu humano que ya por todas partes –desengañado de lo práctico, de lo útil, de lo material– vuelve a plantonizar ¿No es usted de mi opinión?

Voy a comprar el número de "La España moderna" para leer su artículo sobre los contadores de cerdas<sup>36</sup>...

Voy a contar los días hasta ver en algún sitio unas palabras de V. en que diga algo de mis Elegías<sup>37</sup>... Piense que será la única manera de que estas gentes sepan por lo menos lo que he querido decir.

Con gracias por tanto y conservando su carta como oro en paño, entre las hojas de mi libro, queda de V. buen amigo.

E. Marquina

s/c Calle de Alcalá, 87, 3º  
Madrid

¿Vendrá Vd. por Madrid? –Yo pienso pasar aquí bastante tiempo–

CMU M 2, 45, 10

34. *Odas*, primera obra de Marquina (1900).

35. Creo que se refiere al drama *Amor y Ciencia*.

36. Cfr. carta anterior, nota 2.

37. Publicadas en 1905.

## 16

*Marquina a Unamuno*

Madrid 21 diciembre 1905

Sr. Miguel de Unamuno  
Salamanca

Muy bueno y querido amigo: ya he leído en su artículo sobre los Críticos y los Eruditos lo que dice V. de mí y lo que dice de mis "Elegías"<sup>38</sup>. Un millón de gracias; pero con este ponerme el dulce en la boca ahora espero más impaciente que nunca lo que quiera V. añadir sobre mi libro. Y no le extrañarán a V. estas impacencias mías, sabiendo cuan faltos andamos por aquí de críticas inteligentes y adecuadas, y cuan necesarias y oportunas son estas para ordenar nuestros trabajos futuros.

Aquí está, ya hace unos días, el amigo Zulueta<sup>39</sup>, con quien departimos a menudo de V. y de sus cosas; de sus cartas y consejos. Tenemos en el Ateneo Peña de Unamunistas y echamos planes y proyectos para cuando venga V. Por aquí se había dicho que pasaría V. las Navidades en Madrid ¿es cierto eso?

Esta carta, con la que tal vez distraigo a V. de mejores trabajos, tiene un objeto que le agradeceré tome V. en consideración y con empeño.

Estoy un poco desengañado de hacer *por ahora* dinero con el Teatro<sup>40</sup>. Ando yo un poco lejos de lo que se estila y no tengo bastante habilidad para hacer que la gente tolere mis innovaciones o tal vez, mis vanidades. Así es que voy a ver si con algo de colaboración en Revistas y periódicos, puedo lograr una pequeña cantidad mensual que me ayude a vivir.

He pensado en "La España Moderna" y desearía una carta de V. introduciéndome en aquella casa. Lázaro<sup>41</sup> me conoce ya de nombre, pero si no me da V. un poco de autoridad en su carta de presentación, dudó de la eficacia que puedan tener mis pretensiones.

De su carta de V. lo espero todo y armado de ella como de un escudo, tendré valor para presentarme allí y intentar algo.

¿Puede V. hacerme este favor? En caso afirmativo le agradeceré que me envíe esa carta cuanto antes o que directamente escriba a los que allí mangonean y me dé aviso de que puedo presentarme a quien sea, para exponer mi pretensiones.

Yo estoy avergonzado de tener que molestar a V. pero mi situación es tan apurada que estoy en el deber de intentarlo todo por salirme de ella. Tengo mujer, tengo un hijo y ya comprenderá V. que con los versos sólo gano poco. Sin la generosidad de mis suegros no sé como viviría pero estos buenos señores no serán inmortales aunque méritos han hecho para serlo.

38. Cfr. carta 14, notas 1 y 2.

39. MIGUEL DE UNAMUNO-LUIS DE ZULUETA, *Cartas 1903-1933* (Madrid, 1968) son frecuentes las alusiones de Zulueta a encuentros con Eduardo Marquina en 1904-6. Cfr. pp. 53, 117, 123.

40. Este año aparecieron las zarzuelas dramáticas *Agua mansa* y *La vuelta del rebaño*.

41. José Lázaro Galdeano (1826-1948), fundador y editor de *La España Moderna*.



Quedo en espera de su carta y le doy gracias anticipadas.  
También se las repito por sus cariñosas frases en el artículo citado, y como siempre soy todo de V. amigo y admirador.

E. Marquina

s/c Calle de Alcalá, 87, 3º

CMU M 2, 45, 11

## 17

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 22-XII-1905

Sr. D. Eduardo Marquina: Las dos tarjetas adjuntas corresponden a dos cartas que acabo de escribir hablándoles de usted y anunciándoles su visita.

Pensé, en efecto, que el estreno de mi drama, o lo que sea, sería por esos días y de ahí el haber supuesto ir a esa por Navidades. No siendo así, no me es posible, porque debo ser parco en viajes. Cuestan más de lo que puedo soportar y llevo sobre mí siete hijos y mujer. Y si voy pasando es gracias a mis instintos casi puritanescos.

De las letras no hablemos; en este año no les habré sacado ni 2.000 pesetas y de ellas 700 y pico que me va produciendo hasta ahora mi *Quijote*. Y aun así sigo en mis trece y sin querer enfocarlo por el negocio. Seguiré privándome de mil cosas (hace dos años que apenas compro libros) pero seguiré sin acuñar el alma. Gracias a Dios, aunque poco a poco, mis libros van vendiéndose.

He corregido las pruebas de mi ensayo, para *Nuestro Tiempo*, sobre la crisis del patriotismo<sup>42</sup>. A los castellanos va a hacerles poca gracia.

Me rebosa el asco. Sólo la ordinariedad y la ramplonería prosperan. Hay cosas y juicios que me callo no por cobardía, sino porque no me fueran atribuidos a malas pasiones, pero hasta este freno voy a romper. Y digan lo que quieran y júzguenlo como lo juzguen, voy a hacer danzar a Valera, a Galdós, a Blasco Ibáñez, a Menéndez Pelayo, a Navarro Ledesma... etc. Observe que hasta los jóvenes que parece empiezan con más brío van a hocicar en el casticismo y el preciosismo y no sé cuántas suciedades más. Les enamora lo pequeño. Oscilan entre la Biblioteca de Rivadenyra y la Biblioteca Alcan. O dan en pequeños filósofos, o sea en filósofos de la pequeñez.

Muchas ganas tengo de hablar con usted. Necesito hablar con mucha gente, desahogarme con muchos. Estamos perdidos por falta de pasión, de ideal, de

42. "Crisis del patriotismo", *Nuestro Tiempo*, 25 diciembre 1905. *Obras completas* I, 978.

43. El 18 de diciembre se discutió en el Ateneo la Memoria de Bernardo G. de Candamo "Opiniones literarias".

ensueño, de delirio, y nos vienen con esa horrible Ciencia con letra mayúscula, erigida por los que nada saben de ciencias.

Y lo peor es que con todo esto sufre Dios. Y hay que libertarle de ese sufrimiento.

Ahora empezará en el Ateneo no sé qué discusión literaria. Lo de siempre<sup>43</sup>.

¿Resiste usted ese ambiente? Yo le tengo miedo. Aquí, al menos, tengo un ambiente que me he creado yo y alimento mi soledad en un grupo de buenos amigos.

No estoy de vena hoy. Hace días me zumban en la cabeza fuertes anhelos, ansias de parto, pero nada conceptual, nada concreto. No sé qué saldrá. Todo lo que leo y oigo me pone en irritación; nunca he mascado como ahora la ramplonería. Sufro de no ver muchedumbres delirantes, detrás de uno cualquiera, del primero con quien topen, gritándole: ¡sálvanos!, y entonces ese pobre diablo así sorprendido se sentirá un redentor. Y lo sería. Quisiera resucitar el milenario y que tembláramos ante un día cualquiera, el 2 de mayo de 1908 v.gr. porque pasado ese día amanecería el día espléndido del Renacimiento español. Un delirio colectivo!

Basta.

Salude a los amigos.

Lo es suyo muy de veras

Miguel de Unamuno

Pronto hablaré de sus *Elegías*

El sepulcro de D. Quijote está en poder de los infieles. ¿No deberíamos predicar una santa cruzada para ir a libertarlo e intentar así desencadenar la locura colectiva?

Ed. L. Robles, I, 202-4

## 18

### *Marquina a Unamuno*

Madrid 22-febrero-1906

Sr. Miguel de Unamuno

Muy respetado amigo: nada más me propongo que darle las gracias por sus recomendaciones eficaces, en esta carta, con la que contesto a su elocuente del 22 del pasado diciembre.

No habrá de extrañarle a V. que particularmente insista con todo el fervor posible para que dé V. oídos al mensaje que, firmado por todos los *anarquistas* de que le hablaba a V. en mi anterior, recibirá V. o ha recibido ya uno de estos días.

Creo que las muchedumbres van cuajando y que ya sólo falta la palabra sincera y franca del Salvador. Aquí han despertado sus dos artículos tanto interés

como esperanza. Yo creo que será un día memorable el día en que V. los exponga y los amplie, ante cuatro mil almas ansiosas de escucharle. Para todos nosotros comenzará una vida nueva y en la palabra de V. tendrán las nuestras el bautismo que les niegan ¡Venga, venga V: diga, diga, una vez más y desde más alto sitio y a más gente que nunca, la verdad y la verdad!

De nada más le hablo porque nada más tiene interés al lado de este deseo y esta solicitud que a todos nos ha unido. Y no venga V. solamente a hablar, venga ya, a mandar y a marcarnos a cada uno un sitio. Y venga y... si es posible, no se vaya.

Hay que aprovechar este momento y ya que nos dan este plazo en que ha de aprobarse el proyecto de la jurisdicciones<sup>44</sup>, recoja V. la amenaza y háganos temblar a todos, ante ese día en que el proyecto se apruebe.

Yo le aseguro que nunca he tocado tan de cerca las posibilidades de una gran acción común como desde que acariciamos este proyecto de verle a V. aquí, uniendo con la franqueza y dureza y honradez de su palabra, las voluntades y el ansia de todos.

Y como no espero otra respuesta sino abrazarle con entusiasmo lo más pronto posible, me despido de V. sin despedirme. Hasta muy pronto y ...venga, venga. Suyo de verdad

E. Marquina

CMU M 2, 45, 12

## 19

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 4-XII-1906

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi muy querido amigo y compañero: Mientras esperaba carta de usted, que me anunció Pinilla<sup>45</sup>, me llega la en que me encomienda el asunto de la maestra D<sup>a</sup> Fuencisla Latre. La cosa no depende de mí. Está pendiente de presentación al Consejo Universitario, que presido, y éste, después de que la comisión infor., fallará. Y no creo que sea a pérdida de la escuela, sino alguna penalidad menor.

Y una vez despachado lo pragmático dejaré correr la pluma un rato.

El número de *La Publicidad* de anteayer que recibo hoy trae algo de mis impresiones barcelonesas. El resto lo he enviado en un largo artículo a *La Nación*,

44. El proyecto de Ley de jurisdicciones fue presentado por Moret en las Cortes el 22 de mayo de 1906, proponiendo la creación de tribunales militares para los delitos contra el ejército, la bandera o la nación. Provocó en Cataluña la reunión de los partidos políticos catalanes con el nombre de *solidaridad*

45. Cándido y Tomás Pinilla, amigos de Unamuno.

de Buenos Aires<sup>46</sup>, para la que reservo casi todo lo que hago con empeño por ser donde me pagan de veras y por ser, además, donde se me lee con más respeto y atención.

Ahora voy a escribir, además, para Italia, donde me van saliendo lectores y hasta comentaristas. Primero fue la Nuova *Antología*, después el *Leonardo*, ahora la *Nuova Parola*. Donde tardará más en entrar será en Francia. Se explica.

Desde que no nos vemos he compuesto veintiún poesías más. Una de ellas “La catedral de Bar[celo]na, la publicó *La Vanguardia*. La llevó allá Maragall a quien se la dediqué y envié. ¡Qué hombre Maragall, qué hombre! Todo un hombre. Y ser todo un hombre, un hombre entero, es ser más que semidios, más que dios-hombre. Hombre puro es lo que hay que ser, no sobre-hombre.

Empieza a interesarme la política española. Lo que se acaba de hacer con ese huero de Moret es ejemplarísimo. Ese desgraciado no debería volver al Parlamento.

Esto es la disolución del partido liberal, de ese partido arcaico y ridículo, librescamente constitucional, caricatura de lo inglés de antaño, digno de que Santamaría de Paredes disertase sobre él. No sé si usted sabe química, pero no ignorará que si de los dos cuerpos *ab* y *cd* se quiere obtener el nuevo cuerpo *bc* es menester que primero se descompongan aquéllos; no hay síntesis sin análisis previo. Y el partido liberal tiene que descomponerse para que se forme el radical, el anti-católico, el que emprenda aquí la obra que en Francia está en marcha. Canalejas, o quien quiera, no hará el bloque radical sino sobre la ruina de los partidos liberal y republicano históricos.

Pero todo será inútil mientras persista la mentira actual. Mentira que permite ejercer de Jupiterillo sub-olímpico a ese juglar de Maura.

Escríbame, cuénteme algo.

Por ahí anda una oda “La Libertad” que hice hace poco ¿Publicó usted ya su traducción de Baudelaire? A ver si traducido por usted me gusta más que en el original. Es un hombre que me da frío.

Un abrazo de

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 219-20

## 20

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca, 19-XII-1906

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi muy querido amigo: Anoche me entregó un amigo el número de la *España Nueva* en que publica usted “Los razonadores”. Muy bien! Muy bien, sí, pero un

<sup>46</sup>. Sobre la literatura catalana, *La Nación* 16 diciembre 1906. *Obras completas* III, 1299-13030. La catedral de Barcelona, en *La Publicidad*, 19 de agosto 1906. *Obras completas* VI, 195-6.

poco blando, sin la suficiente indignación. Es vergonzoso lo que pasa; la terrible avenida de ramplonería y la cuquería sube. Ayer, henchido el brocal de mi alma de amargura, acabé un artículo que *El Imparcial* me pidió para su número de fin de año, sobre la cultura española de 1906<sup>47</sup>. (En él hablo de sus *Elegías* y el *Enllá* de Maragall y... de nada más, en elogio). Esto indigna, esto entristece. Yo no tengo ya más salida que cultivar mi huerto de Sudamérica y seguir haciéndome aliados en el extranjero, en Italia sobre todo, donde me van saliendo lectores, y hasta comentadores de mi *Quijote*. Y al fin ustedes, algunos jóvenes catalanes, tienen fe en Barcelona. A mí la no mucha que tenía se me ha entibiado, desgraciadamente, desde que estuve allí. ¡Teatrallean tanto!, ¡politiquean tanto! Vuelvo los ojos a mi Bilbao, a mi país vasco, recojido, fuerte, hermético, tenaz y... no quiero contarle los más tristes desengaños de mi corazón. ¡Qué duro de corazón es el pueblo de Israel y cómo se prosterna ante el becerro de oro! Y he aquí por qué vuelvo mis ojos a América, esta España del porvenir. Ah, y me desahogo haciendo versos.

Lo que aquí pasa es triste, tristísimo. Aquel artículo de *Azorín* me dejó desalado, me apenó<sup>48</sup>. ¿A dónde vamos?

Para una velada que el Ateneo celebrará en honr de Carducci he enviado una carta y dos traducciones.

Y basta.

Ahí van tres de las dieciséis o veinte poesías que he escrito después que volví de Barcelona.

Escríbame

Un abrazo de

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 221-2

## 21

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 23 febrero 1907

Sr. D. Eduardo Marquina: Será servida su recomendada, pues es justísimo lo que pide. Teniendo la dirección de su vivienda, le será enviado el documento que reclama.

47. "La cultura española en 1906", *Los lunes del Imparcial*, diciembre 1906. *Obras completas* III, 1110-4. En la p. 1112 podemos leer: "En castellano yo no recuerdo otra cosa que me haya dejado impresión duradera sino las *Elegías* de Marquina, que enriquecieron el tesoro de nuestra poesía".

48. AZORÍN, "Unamuno", ABC 13 septiembre 1906. Más tarde y el mismo año, "El maestro Unamuno" y "La conferencia de Unamuno". Los tres pueden verse en *Azorín-Unamuno. Cartas y escritos complementarios*. Introd. edición y notas de Laureano Robles (Valencia, Conselleria de Cultura, 1990), pp. 62-3, 66-7 68-71.

Le felicito por dejar el periódico y más aún por poder dejarlo. Eso no es para usted como no es para mí. *Eso* es el periódico y *eso* es también Madrid.

Espero su larga carta de París. Y una vez allí quiero que conozcan a Paquito Durrio, un escultor amigo mío (no escribe) y paisano<sup>49</sup>.

Estoy imprimiendo mi tomo de *Poesías*<sup>50</sup> que saldrá para abril.

El asco y el desdén me llegan al gañote; desdén hacia todo lo que por esta España muerta se hace, asco del ambiente. Y ahora tenemos a los conservadores<sup>51</sup> *vergonnatamente triviali*, como los llamó Carducci.

Escríbame.

Le abraza su amigo

Miguel de Unamuno

Sé que estuvo con usted Modesto Pérez, un discípulo mío.

Hagan por él lo que puedan y recomiéndeselo, de mi parte, a Soriano. Pero recomiéndeselo mucho. El pobre anda necesitadísimo y es capaz de escribir cosas tan buenas o mejores como las de los más que viven de la pluma. Y si come mejorará lo que escriba. Ayúdenle si pueden y además de hacer obra meritoria yo se lo agradeceré.

Ahí va esa nota para Soriano<sup>52</sup>.

## 22

### *Marquina a Unamuno*

VILLA DE LA REUNION  
47. RUE CHARDON LAGACHE  
PARIS XVI

[mayo 1907]<sup>53</sup>

Mi querido amigo: esta carta es consecuencia de la que le escribí no hace muchos días desde Madrid. Entonces preveía un acontecimiento que ahora acaba de tener lugar. En el "Heraldo" me acaban de quitar mi sección fija de "Canciones del momento" y con ella las 200 pesetas que constituían mi entrada más segura en el mes. Estoy más que apurado. Ya no me queda casi ningún periódico al que poderle proponer una colaboración literaria honrada, que, por otra parte ninguno necesita.

49. Francisco Durrio, escultor y orfebre, que residía en París, vinculado a Bilbao y amigo de Unamuno.

50. Aparecieron este mismo año.

51. Son los años de la hegemonía de D. Antonio Maura.

52. Rodrigo Soriano (1864-1944), político y periodista, republicano, fundador de *El radical* tras su ruptura con Blasco Ibáñez (1903) y que más tarde compartiría con Unamuno el confinamiento en Fuerteventura.

53. Esta carta no lleva fecha. La contestación en la misma de Unamuno el 24 de mayo de 1907 nos ayuda a fecharla en el mismo mes y año.

En esta situación acudo a V. suplicándole me ampare eficazmente con su consejo y con su ayuda.

Necesito reponer estos 40 duros mensuales y aun aumentarlos si es posible hasta 60... Pienso en los periódicos de América; pero, sin el apoyo de V. sería exponerme a perder el tiempo el dirigirme a ellos.

En cambio V. puede casi imponerme si no tiene razones para negarse a ello. Crea V. que se lo agradecería. Debo ser conocido en América y tengo la conciencia de que sabré cumplir con los periódicos de allí de modo que justifique el sueldo que me den. Además un *mínimum* de 60 duros mensuales creo que allí sería posible obtenerlo.

Si V. cree, que esto no es factible y que en cambio hay otros medios de proporcionarme rápidamente en España la misma cantidad fija, indíquemelos y apóyeme, como pueda V. apoyar para lograrlos. Crea que acudo a V. con esperanzas grandes poniéndome buenamente en sus manos para que paternalmente me saque de este paso.

Solo pido trabajar y no tener que mentir. Acaso si hubiera sabido mentir un poco no habría salido del "Heraldo", pero en este caso, prefiero hasta el hambre.

No añado comentario ninguno a esta carta, que V. sabrá leer en toda la apremiante urgencia de necesidad con que la escribo. Doscientas pesetas en España cuando son fijas, constituyen casi la mitad del presupuesto exiguo de una familia sobria.

Si no me encontrara materialmente acorralado porque al perder el Heraldo he perdido todo el Trust, no le molestaría. Ahora le molesto, y le insto fiado en su lealtad y en mi cariño.

Espero con impaciencia su contestación y soy suyo.

E. Marquina

CMU M 2, 45, 15

## 23

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 24 mayo 1907

Sr. D. Eduardo Marquina

No me sorprenden sus preocupaciones, querido amigo. Son las mismas de Maeztu. Muchas veces le dije a éste que acabase su carrera y se dejara de eso de que no hay que ser funcionario. ¿No podría usted hacer lo de Zulueta, y es tomar en unas cuantas convocatorias un título? Para hombres como él, como usted, como yo, lo indicado es una cátedra. Es lo que más libertad da. Y esto le obligará a dejar esa vida errante que estimo perniciosísima para su labor y su espíritu. La vida inte-

rior es tanto más rica cuanto más sosegada y uniforme es la exterior. Yo, por mí, le temo al nomadismo, forma especial de anarquismo. Y el anarquismo, en una u otra forma, ha hecho muchas víctimas en España. A usted le queda el aspirar acaso a una cátedra de francés.

Ser poeta, como oficio, tener que vivir de la poesía es lo más desolado que hay. Y tener en general que vivir de la pluma. Lo único que da algo es el teatro, pero éste ni le producirá a usted ni me producirá a mí. Es usted demasiado lírico para dominar la dramática española.

Si usted quiere, yo me dirigiré a *La Nación* enviándoles algo de usted y recomendándoselo. Pero quisiera hacerlo mandando por delante algo suyo. Y me parece que debe usted hacer que le recomiende también Rubén<sup>54</sup>. Y si conoce a Carrillo<sup>55</sup>, no estará tampoco de más. Yo desde luego. A mí me dan 120 pesetas por artículo y envío dos al mes. Ahora voy a empezar otra colaboración en Cuba.

La competencia es terrible. En *La Nación* estamos ya Blasco Ibáñez, Acebal, la Pardo, Ladevese y yo de españoles<sup>56</sup>. Ignoro si tiene número fijo, pues la Pardo no ha conseguido entrar hasta que murió Nogales y dejó hueco. En *La Prensa* Maeztu y Grandmontagne, pero con este otro gran diario no tengo concomitancias. Puedo también recomendarle a Chile, pero allí pagan poco. Y a Méjico me parece que Nervo, en cuanto yo se lo indique, lo haría<sup>57</sup>. Hay para todo la ventaja de que usted no es un desconocido ni mucho menos.

Esto es lo de momento y para esto me ofrezco a usted. Y para en adelante piense usted en mi leal consejo de que se procure un título académico que le habilite para buscar una plaza o piense en hacer oposiciones a francés. La vida de bardo errante es imposible. Sufrirá usted muchas cosas como las del *Heraldo*. En España hoy el más libre es el funcionario público: el Estado el que menos oprime. Piénselo. No sé por qué se me antoja que ha estado usted viviendo una atmósfera todo lo poética que se quiera, pero a la larga desastrosa. La peor bohemia (más o menos dorada) es la doméstica. En mi tierra dicen: ¡pobre!, anda de un sitio para otro como la gata con sus crías.

Le hablo con el corazón de amigo en la mano y sin ánimo de molestia. Que no tenga usted que vivir de la pluma y que pueda usted, por sí mismo, bastarse en su casa es lo que le desea su leal amigo

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 224-5

54. Rubén Darío (1867-1916), el poeta nicaraguense.

55. Pudiera tratarse de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), escritor nacido en Guatemala, que vivió muchos años en Europa, y especialmente en Madrid.

56. Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), Francisco Acebal, Director de la revista *La Lectura* (1901-20), Emilia Pardo Bazán (1851-1921).

57. Ramiro de Maeztu (1875-1936), Francisco Grand Montagne (1866-1936); Amado Nervo (1870-1919).



24

*Unamuno a Marquina*

Salamanca 23 abril 1908

Sr. D. Eduardo Marquina

Acabo de leer, mi buen amigo, su canción del momento a Ignacio Zuloaga, mi paisano, y no resisto a comentarla. Pisar Madrid. Para qué? No, no, no. Zuloaga ha hecho bien en no intentar siquiera la conquista de Madrid, pues habría sido por Madrid conquistado y esto para un artista o un poeta es la última depravación. Afortunadamente mi paisano dispone de un lenguaje universal y aunque pinta en español, no hay que traducirle. No, que no pise Madrid! Cuando los extranjeros saludan sus cuadros, esta España no los ve ni se conoce en ellos... Es muy cierto. ¿Y la razón? ¿No la sabe usted, amigo Marquina? Pues yo se la diré.

Zuloaga es paisano mío, es vasco y vasco genuino y representativo, por los treinta y dos costados, lento y terco, recio y fuerte<sup>58</sup>. Y los vascos somos en España antipáticos, profundamente antipáticos; somos los irreductibles, los no blandos, los no cotarristas, los berberiscos, los últimos íberos. Se puede consentir que un vascongado como Zuloaga rescite la antigua y castiza pintura española? ¿Se puede consentir que un vasco como Baroja<sup>59</sup> renueve la novela picaresca? ¿Se puede consentir que un vascongado como yo, etc...? ¡Fuera con el alcaloide del castellano! Y es el castellano, influido por los otros, el que con recelo nos mira. No, no, no. Nuestra violencia de salud es desequilibrio para los que no entienden más reposo que el del enfermo. Somos íntimos y somos sanos.

No, el pintor es Sorolla<sup>60</sup>. A este le entienden, desde luego. Es, dicen, luminoso. El otro es oscuro, es lúgubre.

¿Y en letras? La lepra literatesca gallega, la cochinería estilística de D<sup>a</sup> Emilia o Valle Inclán: la grosera porquería extremeña de Trigo; toda la hojarasca de la otra banda, meridional.

¿Le extraña a usted que no se conozcan en Zuloaga? No, Zuloaga no! Antes los patios azules y los jardines abandonados del artificioso Rusiñol, mero artista y no más que artista, uf!

¿Para qué va a pisar Madrid mi paisano? ¿Gloria? No la acrecentará en él. Provecho? Es mejor que se vaya a Buenos Aires, a donde tendremos que emigrar.

Yo, en la exaltación de mi vasconismo, prediqué a mis paisanos la conquista del reino de España. Hoy creo que no, que debemos emprender la conquista no del resto de España, sino del resto del mundo, prescindiendo de España.

A Zuloaga se le ha hecho aquí durante años la peor conjuración, que no es la del silencio, sino la del semi-silenció. Se sacude algo del nombre de uno, pero se calla de sus obras.

58. Al pintor Ignacio Zuloaga, eibarrés (1870-1945).

59. Pío Baroja (1872-1956).

60. Joaquín Sorolla (1863-1923).

¿Qué vamos a hacer con una España banal, lijera, frívola, indolente? Ahí está el mundo; y cuando necesitemos recogernos, ahí está nuestra Euskalerrria, nuestra Vasconia, recia, recogida, íntima, austera, antipática, profundamente antipática, para los demás, para los de feria y plazas de mercado.

No, amigo Marquina, no, no, no, no. Zuloaga, mi paisano, Zuloaga el vasco, el archi-vasco no debe pisar Madrid. Perdería el pie en ese arenal movedizo.

Algo, muy poco, me he enterado del Congreso de las Juventudes republicanas<sup>61</sup>. He leído algo de las asmáticas afanosidades de Alomar, en busca de un grandioso que no parece, y algo de las deplorables cosas llenas de hediondo veneno del deplorable Diego Ruiz. Otras cosas están bien. Lo de usted, bien tramado; tan discreto como siempre Zulueta, y en cuanto a Hurtado, oh no hay que decir.

Hace tiempo que directamente no sé de usted. Yo vivo, sí, pero cada día más aislado, más puerco-espín, más asqueado, más intransigente, más displicente.

Ahora mismo me pongo a escribir a Buenos Aires una correspondencia sobre Zuloaga basada en la canción de usted y en la cual amplío cuanto en esta carta le digo<sup>62</sup>.

Adiós. Le abraza su amigo leal

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 242, 4

## 25

### *Marquina a Unamuno*

Cadaqués 1 octubre 1908

Mi muy querido Don Miguel: un paréntesis privado en mi correspondencia con V. para pedirle un favor en cosa que me interesa de un modo extraordinario.

La casa editorial "Granada y Cía" de Barcelona acaba de encargarme la traducción al castellano de las "Obras completas de Guerra Junqueiro"<sup>63</sup>. He aceptado el encargo con el júbilo que V. puede suponer y por encargo de los Editores

61. El Congreso de las Juventudes republicanas de Cataluña se celebró los días 19-20 de abril de 1908. En el intervinieron Gabriel Alomar, Amadeo Hurtado, Luis de Zulueta.

62. "Zuloaga, el vasco", *La Nación* 24 mayo 1908. *Obras completas* VII, 725-30. Años más tarde publicaría "La labor patriótica de Zuloaga", *Hermes*, agosto 1917. *Obras completas*, VII, 765-8. Remito a mi *Zuloaga y Unamuno* (Zumaya, 1987).

63. Eduardo Marquina hizo en la editorial Francisco Granada y Cía., la traducción de unas *Obras completas* de Abilio Guerra Junqueiro en 5 vols., Palau VI, 1433, dice que "hacia 1905". Por la fecha de esta carta se ve que fue algo posterior. I. *Los simples. Oración al pan. Oración a la luz*. II. *Patria. Finis Patriae*. III. *La Musa en ocios. El crimen. El siglo. La lágrima. Victoria de Francia*. IV. *La muerte de Don Juan*. V. *La vejez del padre eterno*. De esta última obra aparecería otra edición en 1927. En 1923 Marquina editó *Las mejores poesías líricas* de Guerra Junqueiro.

escribo al poeta; poniéndole al corriente de algunos detalles. No sabiendo las señas de Guerra Junqueiro recurro a v. su gran amigo, para que tenga la bondad de escribirme en la carta adjunta haciéndola seguir.

Al mismo tiempo, si quiere V. ponerle dos líneas al poeta, que probablemente no sabrá de mí, recomendando un poco mi nombre serían de la mayor eficacia<sup>64</sup>.

¡Y con qué gusto me entregaría diariamente a mi epistolario con V.! Pero ¡he trabajado tanto este verano! Un drama, una novela y estoy terminando en estos días mi “Vendimión”<sup>65</sup>.

Había tenido intención de ir unos días a Salamanca este verano, pero las cosas se enredaron mal; otra vez será; durante el invierno probablemente.

Perdóneme la molestia que le causo y no me olvide.

Gracias con un buen abrazo de su muy de veras devoto

E. Marquina

mis señas hasta fin de mes de octubre

Cadaqués

(P<sup>a</sup> de Gerona)

CMU M 2, 45, 13

## 26

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 5 octubre 1908

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi muy querido amigo: Cuando usted empezó el epistolario que me dedica, estaba yo con mi mujer y parte de mis hijos en un pueblecito de la costa de Portugal. Llevaba allí un mes cuando a mediados de agosto un telegrama de que mi madre había muerto me obligó a partir inopinadamente a Bilbao. Llegué a mi pueblo horas después de haber enterrado a mi madre. Allí sobrevinieron asuntos de testamentaría, arreglo de cuentas y la decisión de lo que habría de hacer mi hermana que quedaba sola. Luego me hicieron dar dos conferencias. Todo esto me retuvo de escribirle como era mi propósito. Aquí no llevo arriba de diez días.

Va su carta a Oporto, rua da Alegria, donde vive Guerra Junqueiro<sup>66</sup>. Y aunque le conoce a usted, pues de usted hemos hablado él y yo, le escribo. Acaso se encuentre estos días en Barca d'Alva, aquí cerca, en la frontera, pues es época de vendimia y ahí tiene viñedos.

En Portugal se me ocurrieron muchas cosas que escribir a Maragall, a Zulueta, a usted, a cualquier catalán de sentido. Da pena aquel desdichado país de men-

64. Unamuno era amigo de Guerra Junqueiro.

65. El poema *Vendimión* apareció en 1909, como también las noveleas *Amor anónimo*, *Besos de sangre*, *Besos de oro*.

66. Abilio Guerra Junqueiro (1850-11923), escritor portugués.

digos y de pedantes que ha vendido su personalidad étnica por una sombra de independencia nominal. La única redención de Portugal es ser conquistado por España –por Castilla más bien– ser *conquistado* y nada de unión ibérica. Y creo tenía razón Borrow al decir que los portugueses acabarán hablando castellano. De esto de Portugal, de su miseria, y degradación, hablaremos. Me parece este país una advertencia a sus paisanos y a los míos (en mi país hay muchísimo separatista y decir otra cosa es querer velar la verdad). ¡Pobre Portugal!

Conoce usted a Camilo Castello Branco?<sup>67</sup> Esto es lo popular, lo genuinamente popular en Portugal. Lo leen todos, desde los más cultos al pueblo más bajo que sabe leer. A Eça de Queiroz no le queda sino una secta, unos cuantos admiradores, los afrancesados<sup>68</sup>. El portugués, es Camilo. Y es la más genuina encarnación de aquel pueblo. Camilo escribió cerca de cien novelas –cortas– llenas de pasión, verdaderos dramas, ricos de sentimiento y pobres de pensamiento. No hay que sea una obra de arte perfecta –ni aun *Amor de perdição*– pero en conjunto es una obra formidable, es algo lo de Dickens. Nos ha dejado todo un mundo, como éste y como Balzac. Lea usted *Amor de perdição*, *A queda d'um anjo*, *Onde está a felicidade?*, *A engeitada*, *Cousas espantosas*, *novellas do Minho*, *Vingança*, *A doída do Candal*, etc. Son novelas que se leen en un día y cuestan doscientos reis (una peseta).

¿Cuándo nos veremos? En Madrid no es fácil. Lo aborrezco más cada día. Por pasar unos días juntos iría a Avila, a Segovia (donde está Zuloaga ahora), a Toledo, etc. Vio usted lo que escribí en La Nación de Bs.As. sobre Zuloaga a propósito de los sonetos de usted?

Yo pienso trabajar mucho este curso. Aparte de mi colaboración regular a *La Nación*, publicaré un libro sobre Portugal con correspondencias que de allí he enviado, daré otro tomo de poesías, acabaré acaso mi *Tratado del Amor de Dios*, me pondré a dos obras de teatro, una el *Nuevo Prometeo*, en verso, y otra *Don Quijote y Don Juan*<sup>69</sup>, etc., Oliver tiene en su poder un antiguo drama mío; verá lo que hace.

En Bilbao estuvo unos días por septiembre Brossa, que acudía a nuestra tertulia. Como iba también Pompeyo Fabra, se hablaba mucho de cosas catalanas<sup>70</sup>.

Vi sus cosas a la muerte de Salmerón<sup>71</sup>. Me parecieron muy bien, aunque yo no compartía la admiración que ustedes le profesaban. Cuando pase algún tiempo diré lo que de Salmerón pienso. Ahora sería una impiedad.

Por lo que hace a su epistolario y a mí, espero a que lo acabe o lo suspenda del todo para decirle –y en público– lo que me sugiere. Hace tiempo medito

67. Novelista portugués (1825-1890), cuya idea central es la redención del pecado por el dolor.

68. José María Eça de Queiroz (1845-1900), creador de la novela portuguesa moderna.

69. *Por tierras de España y Portugal* (1911). “La antorcha de Prometeo” o “Nuevo Prometeo”, y “Don Quijote y Don Juan” quedaron en mero proyecto. Cfr. *Obras completas* V, 885. Jaime Brossa (1875-1919), periodista catalán, amigo de Unamuno; Pompeyo Fabra.

70. Jaime Brossa (1875-1919), periodista catalán, yerno de Francisco Ferrer, y Pompeyo Fabra (1868-1948), filólogo y lingüista catalán, amigos de Unamuno.

71. Nicolás Salmerón (1836-1908), político republicano federalista, que fue Presidente de la I República Española (1873).

un libro, tal vez algo impúdico, al que tittle: *Apología* y en que me defienda de inculpaciones y de malas inteligencias y explique y defienda mis cosas atacando a la vez. Es doloroso atravesar tanta ininteligencia, no pocas veces insidiosa o querida. No puedo pasar por ser tildado de oscuro y tornadizo, yo, uno de los más claros y de los más constantes en su pensar. En cuanto lo de paradojista me parece sencillamente un arma que se esgrime a falta de otra.

Nada más por hoy.

Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno

Las cartas a Portugal no necesitan franqueo de veinticinco céntimos, les basta con diez como a las de Gibraltar. Se hizo unión postal con Portugal cuando aquí costaba diez céntimos y al subir a quince continuó aquello. Es decir, que cuesta menos a Portugal que a [la pe *tachado*] España

Ed. L. Robles, I, 247-9

## 8

### *Marquina a Unamuno*

7 abril 1909

Queridísimo Don Miguel: va, por correo certificado, un ejemplar de mi *Vendimión*, serie de lucubraciones en verso alrededor del tiempo y de la muerte, vistos dos de todos los sentimientos fundamentales de mi personalidad, creo que hay en ellos un fuerte aliento y le agradecería unas palabras de opinión.

No he terminado mi *breve* epistolario a V. Lo que hay es que, abrumado de trabajo, cada vez que tomo la pluma para *cumplir* con “La Publicidad” lo hago en una disposición tan poco intensa que prefiero cualquier tema banal, a este otro de mis conversaciones con V., a los que no quiero de ningún modo llevar la superficialidad forzosa de la vida de Madrid. Lo he de continuarlo cuando salga de aquí –que será pronto porque estudiarle a V. es para mí un modo de estudiar España en vivo y además de España una porción de cosas de mi tiempo que nunca han sido de nuestra nación y que V. va haciendo españolas.

Cuéntame V. cosas tuyas. Desde mi última carta ya llevo traducidas las obras de Guerra Junqueiro “Los Simples”, “Patria” y “La Musa en dios”, con una porción de obras menores “Oración al pan”, “a la luz”, “Victoria de Francia”, “Finis patrie”, “La lágrima”, etc. Sólo me quedan por traducir “La muerte de Don Juan” y “la vejez del Padre Eterno”.

Es espantosa la labor que tengo que hacer para llegar a vivir de mi pluma. Temo rendirme y no veo salida por ningún sitio. El Estado, en España, no hace nada por un poeta mondo como soy yo, sin carrera y sin título académico como no sea con ludibrio de uno mismo.

Estoy forzando la máquina y la tierra. Gracias que, todavía de la abundancia de mi juventud pueda ir sacando obras como el *Vendimiión* que le mando. Pero esto pasará con los años; me cansaré con mayor facilidad y me haré un profesional de la pluma o me dejaré morir de asco y de estrechez. No hay humanamente solución.

La lira metida entre los rotativos se me astillará, los cuentos semanales (inmundicia), las obras de encargo y las traducciones se llevarán todas mis ganas de trabajar, que no son pocas.. y luego ¿que? –El teatro, tal como yo lo entiendo nunca me dará dinero fijo. Pero, en fiar, todo eso importa poco; hasta donde pueda subiré con mi carga y donde yo caiga extenuado otros surgirán para librar-me de ella.

Su “Trashumanismo” una delicia oportunísima y una lección muy graciosa para el bueno de Alomar<sup>72</sup>..., lástima de hombre! Decididamente no lleva nada, nada, nada, dentro de su sonora y admirable caja de truenos.

De Madrid no le hablo a V. Esto se va transformando un poco pero; con tanta lentitud ¡... Si por esas grasas tierras provincianas no se dan prisa, temo que el remedio llegue tarde.

Hacia el 16 ó el 18 de este mes yo saldré para París, donde pasaré un par de meses con mi familia y enseguida a Cadaqués, hasta octubre por lo menos.

En Madrid me tiene V. mientras tanto a sus órdenes en esta nueva casa Calle de Velázquez, 21.

Un abrazo, muchos perdones por la interrupción del epistolario y la seguridad de que nunca le olvida su devotísimo

Marquina

Abril, 7, 1909

CMU M 2, 45, 14

## 28

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 7 abril 1909

A D. Eduardo Marquina  
Calle Velázquez 21  
Madrid

Acabo de recibir, mi muy querido amigo, su carta y su *Vendimiión*. Dentro de unas horas salgo para Vizeu (Portugal), donde pasaré estos cinco o seis días. Me llevo su libro para leerlo en el viaje y en aquellas mimosas márgenes del Vouga.

72. El transhumanismo, en *Obras completas* (Escelicer), VII, 1310-4, donde en la p. 1311 se menciona a Gabriel Alomar (seudónimo: “Fosfor”).

¿Conoce usted el hermosísimo poema a este río de Correia d'Oliveira?<sup>73</sup> En cuanto a su carta, hay en ella algo sobre lo que quiero escribirle despacio. Voy a ver si en estos días de sosiego portugués avanzo algo en mi *Tratado*. Haré algo sobre su *Vendimión* para Buenos Aires, donde tengo mi tribuna.

Adiós. Le Abraza

Unamuno

Ed. Robles, I, 257-8

## 29

### *Unamuno a Marquina*

Salamanca 9 abril 1910

Sr. D. Eduardo Marquina

Mi querido amigo: Hace meses que tengo en mi poder el adjunto librito que para que lo pusiera en sus manos me envió mi buen amigo Guzmán<sup>74</sup>, de Chile. Por ignorar su paradero y dirección no se lo había enviado. Pero hoy me llega el ejemplar dedicado de su *D<sup>a</sup> María la Brava* –Dios se lo pague– y la dedicatoria viene fechada el día 4 del pasado mes. Después de esa fecha, en Semana Santa estuve ahí, en Madrid, pero no logré verle. Yo lo sentí muy de veras. Lo sentí porque habríamos hablado mucho y de muchas cosas, y entre ellas de teatro, al que yo también me he metido por varios móviles y entre ellos por habérmelas cara a cara con el público en un nuevo terreno. Leí en *El Imparcial* sus artículos sobre el teatro poético y ganas me entraron de contestarle para ratificar en parte y en parte rectificar sus puntos de vista, pero... La estética del artista es siempre abogadesca, quiero decir, que es la justificación a posteriori de su proceder espontáneo. Todos tenemos la debilidad de querer explicarnos porqué hacemos lo que hacemos, aunque muchas veces lo hagamos sin saber porqué. Me parece mejor hacer arte que no hacer estética. Pero si no pude verle y hablarle, de usted y de su drama hablamos en el Pardo, Giner, Cossío<sup>75</sup>, Zulueta y yo, pues fui un día a pasarlo allí con Zulueta y su mujer.

¿Cómo le va a usted? ¿qué nuevas empresas se prepara a acometer?

Cada vez sé menos lo que pasa en el mundo.

Escríbame.

Ya sabe que no le olvida su buen amigo

Miguel de Unamuno

Ed. L. Robles, I, 272-3

73 Antonio Correia de Oliveira (1879-1960), escritor portugués, amigo de Unamuno, que poseía en su biblioteca buen número de obras de Correia: n. 845, *Raíz*; n. 786, *Elogio dos sentidos*; n. 3247, *Auto des Quatro Estações*; n. 4316, *Parabolas*; n. 2056, *A criação*; n. 4598, *Auto do Fim do Dia*; n. 4598, *Allivio de Tristes*; n. 2904, *Ara*; n. 4652, *alma religiosa*; n. 2091, *Tentações de Sam Freij Gil*; n. 4571, *Dizéres do Povo*; n. 5732, *Cantigas*; n. 1648, *O Pinheiro Exilado*. Casi todas ellas llevan dedicatoria.

74. Ernesto A. Guzmán, amigo chileno de Unamuno.

75. Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), pedagogo y fundador de la Institución libre de Enseñanza, y su colaborador Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935).

